

The background is a vibrant stained glass window with a complex geometric pattern in shades of blue, green, yellow, and purple. A prominent, jagged crack runs diagonally across the window. In the lower right foreground, a dark, shadowy silhouette of a person is visible, appearing to be looking at the window.

UNA
IGLESIA
POSITIVA
EN UN MUNDO
NEGATIVO

Título del original: *A Positive Church In a Negative World*, E.U.A., 2007.

Dirección editorial: Pablo D. Ostuni

Traducción: Walter Steger

Diagramación: Ron J. Pride y Nancy Reinhardt

Tapa: SWProductions

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMVIII – 40M

Copyright © 2007 General Conference of Seventh-day Adventists.

Todos los derechos reservados

Publicado por

Ministerial Association Resource Center

General Conference of Seventh-day Adventists

12501 Old Columbia Pike

Silver Spring, Maryland 20904 USA

(301) 680-6502

www.ministerialassociation.com

ISBN 1-57847-076-5

Se terminó de imprimir el 25 de enero de 2008 en los talleres de la Asociación Casa Editora Sudamericana (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

“Este libro debería estar en la biblioteca de cada pastor y anciano que desea hacer de sus áreas de influencia un lugar mejor para vivir y trabajar en anticipación al pronto regreso de Jesús. La sabiduría que el pastor Arrais ha obtenido a lo largo de los años brilla con claridad a través de este libro”.

MATTHEW BEDIAKO, SECRETARIO, ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA



“Jonas Arrais ha hecho una contribución muy valiosa a la literatura ministerial con este libro. La necesidad de cristianos maduros y que crecen en un mundo negativo es auto evidente. Los líderes encontrarán que su punto de vista bíblico en cuanto al crecimiento y el aprendizaje de toda la vida es una incorporación valiosa a su material de lectura”.

GERRY KARS, VICE PRESIDENTE GENERAL, ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA



“Este libro de lectura agradable provee una visión de cómo el pueblo de Dios en el ámbito de la iglesia local puede alcanzar armonía y sostener la unidad mientras enfrentan un futuro desafiante en un mundo turbulento. Conforman una excelente selección para un ‘club del libro’ de una congregación o para grupos pequeños”.

ELLA SIMMONS, VICE PRESIDENTE GENERAL, ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

“Jonas Arrais tiene un mensaje que todos los miembros de iglesia, cualquiera sea su cargo, deberían escuchar. Es una guía muy práctica, bien escrita y bien pensada, relacionada con la vida diaria de la iglesia. Leer este libro es una cosa; necesitamos el coraje para implementar lo que enseña”.

**CLIFFORD GOLDSTEIN, DIRECTOR, GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA ADULTOS,
ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA**



“Jonas Arrais ha compactado en este volumen una colección considerable de principios de liderazgo eclesiástico que enriquecerán significativamente a aquellos que están involucrados en el liderazgo del pueblo de Dios. Este libro debe ser leído por los líderes de las iglesias locales”.

**ÁNGEL MANUEL RODRÍGUEZ, DIRECTOR, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BÍBLICAS,
ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA**



“Hay una diferencia profunda, quizá eterna, entre ‘jugar’ a la iglesia y ser la iglesia. En este libro revelador y de fácil lectura, el pastor Jonas Arrais muestra la necesidad de un ministerio cristiano auténtico, un liderazgo cristiano amante y la resultante comunidad cristiana dinámica que el mundo anhela ver. ¡Lea estas páginas para encontrar un mapa de ruta hacia una iglesia exitosa y creciente!”

**MARK A. KELLNER, EDITOR DE NOTICIAS, REVISTAS ADVENTIST REVIEW Y ADVENTIST
WORLD, SILVER SPRING, MARYLAND**

“El autor de este libro es un pastor y entrenador de líderes de iglesia de mucha experiencia. Si buscas material que te hará más efectivo, este libro ayudará a despertar tu pensamiento creativo”.

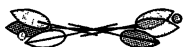
NIKOLAUS SATELMAJER, EDITOR, REVISTA MINISTRY



Agradecimiento especial por
financiación para el desarrollo:

J.A. Thomas & Associates
Hospital and Physician Consulting

DEDICATORIA



*A mi esposa, Raquel Costa Arrais,
mi mejor amiga y amor durante 25 años.*

y

*A mis hijos, Tiago Costa Arrais y Andre Costa Arrais,
que me motivan a enfrentar el futuro con confianza.*

AGRADECIMIENTOS



*Agradezco a la Asociación Ministerial de la Asociación General
por proveer el apoyo para escribir este libro.*

CONTENIDO



Prólogo	13
Introducción	15
1. Los cambios creativos son saludables	19
2. Los cambios creativos son necesarios.....	29
3. La toma de decisiones.....	36
4. El peligro del negativismo	41
5. La aplicación de principios bíblicos.....	49
6. El desafío del cambio.....	59
7. Mantener la ética cristiana	66
8. La ética al mando	76
9. Disciplina bíblica.....	85
10. La importancia de la convicción y la confidencialidad	95
11. Una aproximación moderada a la disciplina.....	104
12. Hacer lo correcto de la manera correcta	112
13. Tu buen nombre se encuentra a salvo en nuestro hogar....	123

PRÓLOGO



Una de las muchas cosas que pueden (y deberían) preocupar a un líder de iglesia, es ver a los feligreses, nuevos y antiguos, salir por la “puerta de atrás” mientras los nuevos conversos entran por el frente.

Existen muchas razones por las cuales las personas abandonan la iglesia, pero la falta de una atmósfera positiva y estimulante se encuentra probablemente encabezando la lista. Las personas vienen a la iglesia no solamente para adorar al Señor, vienen para sentirse parte de una familia espiritual y amante.

“Allí afuera” se encuentra un mundo difícil y el pastor Jonas Arrais agrega que nuestro entorno es muy negativo. Si no me crees, deja de lado este libro por un momento y observa las noticias nacionales o internacionales. ¡Puedo asegurarte que verás muchas noticias negativas!

La iglesia no debería ser, e incluso no puede ser, un lugar donde se le permita reinar a lo negativo. En vez de eso, la iglesia debe ser un lugar en el que el santo agobiado puede encontrar descanso y restauración; un oasis positivo en este mundo negativo. Jonas Arrais comprende esto como solamente puede hacerlo uno que ha servido “en las trincheras” del frente de batalla.

Jonas Arrais, junto a su esposa y compañera ministerial, Raquel, ha pastoreado congregaciones grandes en ciudades gigantescas y ha instruido a centenares de compañeros en el mi-

nisterio y líderes laicos sobre cómo construir una iglesia con una atmósfera positiva.

Él ha observado los efectos paralizantes de la disensión, el chisme y, lo más trágico, la disciplina eclesiástica mal aplicada. La restauración se ve reducida, el compañerismo fragmentado, y las vidas penden de la balanza cuando una iglesia refleja el espíritu super competitivo y despreocupado del mundo en el que vivimos.

Hay una solución, sin embargo, y Jonas nos lo muestra a partir de la Biblia y también desde los consejos de Elena de White. Él demuestra que el ofrecer un enfoque positivo, incluso en las peores situaciones, abre la puerta de la sanidad y la restauración para los más necesitados: nuestros santos heridos.

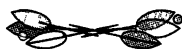
Deseo experimentar una iglesia que ayuda a aquellos que están sufriendo y que está comprometida con la preservación del buen nombre de sus hermanos en la fe y con ayudar a sanar a aquellos que están heridos. Así también lo desea Jonas Arrais. Y también lo desearás tú luego de leer este volumen compacto y convincente.

Léelo, reléelo, e implementa sus pasos. ¡El compañerismo que brinda salvación puede realmente ser tuyo!

James A. Cress

Silver Spring, Maryland, Estados Unidos

INTRODUCCIÓN



***“[A la sabiduría] No la dejes, y ella te guardará;
Ámala, y te conservará” (Prov. 4:6).***

Cuando Salomón pidió sabiduría para que pudiera liderar al pueblo de Dios con aptitud y discernimiento, la Biblia registra que su pedido agradó a Dios. Como respuesta, Dios le dio no solamente lo que había pedido, sino mucho más de lo que se hubiera imaginado (1 Rey. 3). Hoy, Dios aún se regocija cuando sus seguidores buscan sabiduría para aplicar en el liderazgo de su pueblo.

En los días del profeta Jeremías, Israel se encontraba en una profunda apostasía. El pueblo se había alejado de Dios, en parte debido a la debilidad espiritual de sus líderes. Dios hizo una promesa al profeta con el propósito de reavivar la vida espiritual de sus hijos: “y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia” (Jer. 3:15). Hoy, Dios sigue buscando líderes espirituales que sean capaces de dirigir a su pueblo con sabiduría y entendimiento.

Este libro ha sido escrito para los líderes de iglesia que creen en un Dios creativo; para aquellos que creen en un Dios que comunica sabiduría y que brinda poder a sus hijos para que hagan lo mejor para su iglesia; para aquellos que creen que pueden crecer y aprender mucho más acerca del liderazgo eclesíástico; para aquellos que son sabios y desean ser más sabios. La Biblia afirma esta verdad: “da al sabio, y será más sabio” (Prov. 9:9).

Todos los líderes deberían reconocer que cuando dejan de crecer reducen su potencial de servicio. Por lo tanto, nunca dejes de crecer, o serás como el pan de ayer: seco y mohoso (Jos. 9:5). Rick Warren dice: “En el momento que dejas de aprender, dejas de liderar, y tu organización deja de crecer”. Del mismo modo, Thomas Edison dijo: “Muéstrame un hombre completamente satisfecho y te mostraré un fracaso”. Es esencial que cada uno de nosotros desarrolle un deseo por aprender que dure toda la vida, acoplado con la humildad que nos hará anhelar ser mejores líderes.

Este libro, *Una iglesia positiva en un mundo negativo*, puede ayudarte a expandir tus horizontes con una visión práctica. Puedes ayudar a transformar el negativismo que puede existir en la iglesia hoy y propiciar una experiencia más positiva y saludable.

Estos capítulos te desafiarán a ver algunos procedimientos tradicionales dentro de tu iglesia con una visión más amplia, más balanceada y creativa. También reflexionarás sobre los errores comunes que cometemos como líderes espirituales y seguramente serás llevado a abandonar algunos conceptos y tradiciones antiguos que puedes haber seguido durante muchos años. Tu deseo de mejorar aumentará. Tu gran objetivo será aventurarte en caminos nuevos. Descubrirás nuevos conceptos de lo que significa liderar de una buena manera al pueblo de Dios.

Por supuesto, este libro, como muchos otros que tratan sobre el liderazgo en la iglesia, tiene limitaciones. Su intención no es proveer soluciones para cada problema que pueda enfrentar la iglesia, sino ayudarnos a eliminar algunos conceptos dañinos mientras estimulamos un espíritu creativo y renovador dentro de nuestras almas.

Al soñar y trabajar por una iglesia mejor y más positiva, no te sientas tentado a hacer comparaciones o a preguntar: “¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría” (Ecl. 7:10).

En este libro intento compartir experiencias de mi ministerio pastoral personal, presentando algunos conceptos que la vida me ha enseñado combinados con otros que descubrí a través del estudio, la reflexión y la comunión con Dios. Deseo que este libro se convierta en una bendición para tu vida y para tu iglesia. A pesar de que nuestro mundo pueda estar empeorando cada día, creo que podemos ayudar a nuestra iglesia a producir un impacto positivo en un mundo negativo.

El liderazgo espiritual es como un viaje en avión: luego de cada segmento del vuelo el avión debe aterrizar para cargar combustible. Espero que este libro se convierta en una parada refrescante para tu recarga de combustible espiritual. Que las palabras de Jesús puedan permanecer en ti: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer” (Mar. 6:31).

¡Mis más sinceros deseos por una buena lectura, bendiciones en tu vida personal y éxito en tu liderazgo espiritual!

Jonas Arrais

LOS CAMBIOS CREATIVOS SON SALUDABLES



“Vea las cosas como le gustaría que fueran en vez de como realmente son”. Robert Collier

¿Por qué es tan importante la creatividad? ¿Somos todos creativos? ¿Los líderes nacen con esta habilidad, o se adquiere? ¿Puede ser cultivada e incentivada la creatividad? ¿Qué es la creatividad, después de todo? ¿Y por qué es importante la creatividad para las personas que están involucradas en el trabajo de la iglesia?

Myron Rush menciona dos beneficios de la creatividad: En primer lugar, **la creatividad puede resolver problemas administrativos**. En segundo lugar, **nos ayuda a encontrar formas nuevas y más efectivas de hacer un trabajo**.¹ En la administración eclesiástica es posible mejorar muchas de nuestras actividades, programas y tareas empleando la creatividad. Cuando los líderes de iglesia valoran la creatividad al llevar a cabo sus responsabilidades, a menudo descubrirán soluciones más prácticas y sabias para muchos problemas.

DEFINICIÓN DE CREATIVIDAD

Una persona creativa ve el mismo problema que cualquier otra persona, pero los innovadores piensan en nuevas opciones y soluciones diferentes. Yo definiría **creatividad como el acto de volver realidad las ideas nuevas e imaginativas.**

La creatividad también involucra dos procesos: pensar y producir. La innovación es la producción o implementación de una idea. **Si tienes ideas pero no actúas en base a ellas, eres imaginativo pero no creativo.**

Podemos aprender a ver cualquier asunto desde una nueva y diferente perspectiva. La necesidad urgente de nuestros días es la habilidad de mirar a una pregunta de una nueva manera y ver lo que nadie ha visto anteriormente. La creatividad nos permite llegar a nuevas ideas y conceptos preexistentes, al igual que formar nuevas tácticas o estructuras que solucionarán un problema común de una manera poco común. La creatividad puede también producir ideas que son muy diferentes de la forma en que “siempre lo hemos hecho”.²

Por lo tanto, la creatividad es la habilidad de hacer algo nuevo, de ver una idea de una nueva manera, o de darle una forma nueva a lo que ya existe.

EL DESARROLLO DE LA CREATIVIDAD

En la Alemania de mediados del siglo XV, un orfebre llamado Johannes Gutenberg diseñó el tipo movable. Al principio la idea fue considerada como locura, pero él perseveró. El primer libro de gran importancia producido por su imprenta fue la Biblia en latín. Las copias impresas comenzaron a competir con los manuscritos más hermosos escritos a mano. Para el 1500, este nuevo método había sido utilizado para imprimir Biblias en seis idiomas: alemán, italiano, francés, checo, holandés y catalán. Y para

mediados del siglo XVI en ocho idiomas más: español, danés, inglés, sueco, húngaro, islandés, polaco y finlandés.

Permitirle a las personas leer las Escrituras en su propio idioma era un proyecto pionero. Gutenberg miró más allá de la forma en que las cosas se habían hecho siempre para crear una innovación que transformó el mundo.

¡Aquí están las buenas nuevas! La creatividad forma parte de la naturaleza humana y puede ser desarrollada. Horácio Soares, en su artículo “Desenvolviendo a criatividade”³ [“Desarrollando la creatividad”], describe varios pasos importantes para ayudar a mejorar la creatividad:

• **Tomar nota**

Las ideas son como los sueños. Si las buenas ideas no son anotadas apropiadamente, serán olvidadas y perdidas en pocos minutos. Por lo tanto, anota cualquier y toda idea, aun aquellas que parecieran no tener sentido. Persevera con esas ideas que parecen inmaduras o que todavía no han captado la atención de otra persona. ¡Anótalas! “Cuando le preguntaron a Einstein la ubicación de su laboratorio, señaló una lapicera y respondió: ‘¡Allí!’”⁴ ¡Toma nota!

• **Desarrollar la curiosidad**

La curiosidad es uno de los combustibles más importantes de la creatividad. El desarrollo de la curiosidad puede superar casi cualquier obstáculo aparentemente imposible. Los individuos creativos utilizan su curiosidad inagotable para recoger información acerca de un problema y para buscar mejores soluciones. Einstein dijo: “No tengo ningún talento especial, solamente que soy apasionadamente curioso”.

“La mente del hombre, una vez que ha sido estirada por una nueva idea, nunca más vuelve a sus dimensiones originales”

Oliver Wendell Holmes

- **Escribir por lo menos una idea por día**

Se trata de un ejercicio simple que, si es realizado con regularidad, traerá resultados interesantes en poco tiempo. Haz lo siguiente cada día: Dedicar algunos minutos, ya sea durante tu ducha, viaje a la iglesia, antes de dormir o durante cualquier otra actividad, para contemplar un asunto específico. Piensa en nuevas soluciones para problemas antiguos. Piensa en ideas para problemas nuevos. Reflexiona en respuestas para preguntas difíciles con las que te enfrentas. Prueba este ejercicio diariamente y anota y archiva cada idea que pueda surgir.

- **Archivar las ideas**

Algunas ideas necesitan descansar para poder madurar y cobrar nueva vida. Muchas veces, la idea de hoy puede resolver los problemas del mañana; por lo tanto, anota y archiva todas tus ideas.

Un buen consejo para evitar olvidar ideas es comprar una libreta, preferentemente un cuaderno de tapa dura, para registrar cualquier idea y pensamiento que se te pueda ocurrir. No puedes seleccionar el tiempo y el espacio para que se te ocurran buenas ideas. Si no las anotas en seguida, seguramente las olvidarás.

- **Aprender a escuchar, oír y observar**

Personas, lugares, datos y circunstancias pueden despertar en nosotros respuestas e ideas en cualquier momento. Debemos aprender a codificar estos mensajes a través de nuestra propia experiencia, percepción e intuición. Utiliza todos los medios y sentidos en busca de la mejor respuesta para lo que necesitas.

El sicólogo Samuel Gosling afirmó que necesitamos prestar atención a los pequeños detalles para desarrollar una visión completa acerca de una persona o un problema. Algunos detalles o particulares pueden despertar una mejor comprensión del desafío como un todo.

- **Prestar más atención a los niños y a los ancianos**

Picasso declaró: "Cada niño es un artista. El problema es

cómo lograr que siga siendo un artista cuando crece”. Las ideas más creativas normalmente son las más obvias y las más simples. Los niños son la esencia de la simplicidad y podemos aprender mucho al observar sus actividades de juego y al escuchar las historias que inventan.

Por otro lado, tenemos a los ancianos, con toda su experiencia y sabiduría acumulada a través de mucho trabajo duro. Si observamos otras culturas podemos aprender el valor de respetar a estas personas tan especiales que tienen mucho para enseñarnos.

Si juntamos la simplicidad de los niños y la experiencia de los ancianos, tendremos una fuente poderosa de ideas.

“El que intercambia pan se queda solamente con uno. El que intercambia ideas se queda con las dos. El mejor negocio es intercambiar ideas”.

Machado de Assis

• **Aprender a disfrutar de los problemas**

Un problema siempre es un desafío, pero puede ser una gran oportunidad para crear e innovar. Debemos aprender a apreciar los problemas y desafíos que pueden cruzar nuestro camino. Los optimistas ven oportunidades en cada problema. Los pesimistas ven problemas en cada oportunidad.

• **No tener miedo de hacer preguntas**

El temor de hacer una pregunta sin sentido y de parecer necio o incompetente frente a algún extraño, compañero de trabajo o amigo nos hace sentir inseguros. Podemos carecer del coraje necesario para esclarecer nuestras dudas.

Tener el coraje de preguntar, cuestionar y dudar es la manera de entender mejor el problema y de dar el primer paso hacia una solución creativa. Una de las características infantiles presente en los adultos creativos es la habilidad de hacer preguntas

acerca de temas que por lo general ya no son cuestionados por los adultos.

• **Poner las ideas en acción**

Tener ideas no es suficiente; necesitamos el coraje para demostrarlas. Cuando presentamos una idea, esta crece, es transformada, y alcanza otra esfera. Es entonces que podemos probarla y visualizar sus posibilidades reales.

Necesitamos coraje para probar, aún sabiendo que probablemente sufriremos varias caídas al hacerlo. Nunca debemos olvidar que las peores ideas siempre son aquellas que nunca salieron de la gaveta.

• **Mantener el buen humor**

Edward de Bono sugiere que “el humor es por lejos la actividad más significativa del cerebro humano”. Robert Menna Barreto dice, en su libro *Criatividade no Trabalho e na Vida* [*Creatividad en el trabajo y en la vida*], que hay algunos ingredientes que necesitamos a fin de tener ideas creativas. El buen humor es uno de ellos. Nos ayuda a enfrentar los problemas.

Mientras terminaba este capítulo tuve algunos problemas personales que me quitaron el espíritu jovial y la capacidad de concentración. Como resultado, no pude escribir ni una línea durante casi una semana.

Es muy difícil, diría casi imposible, mantener una buena actitud cuando estamos enfrentando un problema personal que nos hace tristes, desanimados y desesperanzados. Pero aún entonces debemos levantar nuestra cabeza, enfrentar el problema, y atravesarlo. Cuando recuperé una disposición más placentera, comencé a ver el problema desde una perspectiva diferente y descubrí que no era tan feo como parecía.

• **Trabajar duro**

“Pienso noventa y nueve veces y nada descubro; dejo de pensar, me sumerjo en un profundo silencio y he aquí que la verdad se me revela” —*Einstein*.

Los descubrimientos de Einstein fueron el resultado de mucha dedicación y trabajo. Pon tu mente en el problema, estúdialo en profundidad, y busca el mayor número de soluciones posibles. Al igual que Einstein, luego de trabajar duro, desconéctate un poco del problema y cuando menos lo esperes, probablemente encontrarás la respuesta que tanto buscabas.

TÚ PUEDES SER CREATIVO

Se cree que el potencial de creatividad humano tiene sus comienzos en la infancia. Cuando las iniciativas creativas de los niños son complementadas y estimuladas por sus padres, los niños tienden a convertirse en adultos corajudos, dispuestos a actuar de manera innovadora. Lo opuesto pareciera ser cierto también.

“Los sicólogos que han estudiado la creatividad han descubierto que la misma se basa en los procesos cognitivos que todos compartimos. La creatividad no es el resultado de alguna región mágica del cerebro que algunas personas poseen y otras no”.⁵ Todos tenemos la habilidad de hacer algo nuevo o de volver a formular lo que ya existe. El potencial de creatividad de los seres humanos es casi ilimitado.

Para Abraham Maslow, uno de los sicólogos más prominentes del siglo XX, “un hombre creativo no es un hombre común al que se le ha dado algo extra. Un hombre creativo es alguien a quien no se le ha quitado nada”. La creatividad no es un don o un talento que solamente algunos privilegiados reciben. Nadie necesita tomar una clase prolongada de educación para llegar a ser creativo. No se requiere ningún esfuerzo extraordinario tampoco. Tal habilidad es el resultado natural del proceso de pensamiento humano.

Cuando Dios le prometió al profeta Jeremías que proveería de líderes espirituales para dirigir a su pueblo, el Señor presentó dos cualidades, además de la espiritualidad, que son fundamentales

para un liderazgo creativo e innovador: conocimiento e inteligencia (Jeremías 3:15).

EL PROCESO CREATIVO

Durante el proceso creativo, a menudo se pueden observar ciertos pasos:

- **Percepción del problema:** Este es el primer paso en el proceso creativo, e implica reconocer el problema o desafío.

- **Teorizar sobre el problema:** Luego de observar el problema, el siguiente paso es convertirlo en un modelo teórico o mental. Cuando enfrentamos cualquier problema, comenzamos a recopilar la mayor cantidad de información posible. Luego de reunir información, pensamos acerca del problema basados en la información que tenemos. Necesitamos leer, comentar, tomar notas, recopilar información y enfocar nuestra atención en el tema. Debemos ponderar la pregunta y convivir con ella día y noche mientras nuestras casi cien mil millones de neuronas entran en calor para responder la pregunta crítica: ¿qué debo hacer para resolver este problema?

“Estás haciendo lo mejor que puedes solamente cuando estás intentando mejorar lo que estás haciendo”.

Anónimo

- **Consideración/visión de la solución.** Este paso generalmente comienza con un atisbo repentino de la solución; es el momento en el que las soluciones aparecen súbitamente. Es cuando somos capaces de visualizar la solución al problema. Es el clásico “¡EUREKA!” de Arquímedes. Muchos de estos momentos vienen solamente después de un estudio exhaustivo del problema.

- **Producción de la solución.** El último paso es convertir la idea mental en una idea práctica. Es considerado el paso más

difícil, a menudo descrito como un “1% inspiración y un 99% transpiración”.⁴

CREATIVIDAD EN UNA PARÁBOLA

La parábola de los talentos contiene varios principios bíblicos de administración y liderazgo. Cuando Jesús contó la parábola quería, entre otras cosas, enseñar que cada cristiano debería hacer buen uso de sus talentos y creatividad. El siervo que decidió arriesgar, invertir, y poner en uso su creatividad multiplicó sus talentos. Por otro lado, el siervo que se sintió intimidado por el desafío y no creyó en su potencial creativo desilusionó a su señor (Mat. 25).

NUESTRO DIOS ES CREATIVO

Así es Dios: creativo, dinámico y maravillosamente innovador. No existen dos personas creadas iguales. Esa es la forma en que Dios trabaja. Nosotros también podemos innovar para crear nuevas formas de evangelismo, de alabanza y nuevas maneras de adorar al Señor. Innovamos con el fin de traer a más personas a Dios.

Dios es la fuente de todo lo que es bueno (Sant. 1:17). Él es lo bueno en esencia. Cuando Dios creó todas las cosas, no solamente vio que todo lo que había creado era bueno, sino que reconoció la gloria de su creatividad también.

Ser un discípulo es vivir con un Dios creativo que hace algo nuevo todos los días. La creatividad de Dios es asombrosa. ¿Te has detenido alguna vez a pensar en la gran variedad de animales, peces, aves y plantas? ¡Aún le falta al ser humano descubrir algunos! Y si nos detenemos a pensar que en un planeta gigante como el nuestro, no hay dos personas iguales, ¡parece casi increíble! Dios tuvo cuidado de pensar creativamente acerca de cada detalle que haría toda la diferencia. ¿Alguna vez has visto dos ostras iguales en la playa?

La Biblia declara: “He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Isa. 43:19).

A través del profeta, Dios está diciendo que este es el momento para la transformación, y lo afirma con entusiasmo: “¡Estoy haciendo una nueva obra aquí! Se está levantando. ¿Puedes atisbarlo? ¿Puedes verlo?”

Date por vencido en lo que sea necesario hacerlo; cambia tu opinión si hace falta. Aprende más, estudia lo que no sepas, y sé lo suficientemente humilde como para aceptar el buen consejo. No importa lo que Dios te pida, obedécelo. Cuando así lo hagas, comenzarás a ver caminos que se abren en tu desierto.

Que tu oración pueda ser: “Querido Padre, continúa tu obra en mi vida y ayúdame a ver con prontitud lo que estás haciendo, para que pueda comprender y cooperar contigo”.

En las páginas siguientes encontrarás más conceptos e ideas que te ayudarán a reconocer y comprender la importancia de la creatividad en el contexto del liderazgo de iglesia.

Referencias:

¹ Myron Rush, *Management: A Biblical Approach*, pp. 24–25 (Victor Books, 2002).

² Margaret A. Boden, “What is creativity?” in *Dimensions of Creativity*, M. A. Boden, ed. (MIT Press, 1994).

³ Horácio Soares es profesor universitario en *Candido Mendes* en Brasil (ESCM). Artículo publicado en Internet, internativa.com.br/artigo_criatividade.html

⁴ Humberto Rohden, *Einstein – O Enigma do Universo*. (Martin Claret Books, 1989).

⁵ Neil Schoenherr, “You Too Can Be Creative; It Just Takes Hard Work” Washington University in St. Louis – News & Information (February 2, 2006).

LOS CAMBIOS CREATIVOS SON NECESARIOS



*“Un descubrimiento consiste en ver lo que todos los demás han visto
y pensar lo que ningún otro ha pensado”.*

Albert Szent-Gyorgyi

Durante los primeros años de mi ministerio pastoral, me percaté de la importancia de la creatividad. Desde entonces he intentado ver mis responsabilidades ministeriales variadas desde esta perspectiva. En este libro deseo compartir una historia que sucedió en mi ministerio. Examinaré varios aspectos de la historia en cada capítulo, presentando las aplicaciones al liderazgo de iglesia que pueden ayudar a los pastores y líderes de iglesia local a ser más efectivos en la planificación de actividades eclesíásticas.

Un día, un miembro de mi congregación se me acercó con una pregunta aparentemente ingenua. Lisa y llanamente dijo:

—Pastor, para que yo pueda llegar a ser un oficial de iglesia, ¿debe ser aprobado mi nombre por la junta de iglesia?

—Sí —respondí enseguida, e intenté explicarle diciendo que su nombre debía ser considerado por la comisión de nombramientos antes de que pudiera ejercer cualquier función eclesíástica. También le expliqué que el último paso en su aprobación sería un voto de la congregación.

Inmediatamente me hizo el siguiente pedido:

—Entonces, pastor, por favor no me proponga para ningún cargo.

Confieso que realmente me intrigó su pedido. ¿Estaba insinuando que estaba desconforme con la manera en que la iglesia o el pastor trabajaban?

Mi primera reacción fue clarificar su respuesta. Le pregunté qué quería decir con eso, pues parecía como si no confiara en mi liderazgo o la tarea de los miembros de la junta de iglesia. Respondió con un espíritu agradable, demostrando su honestidad:

—El problema es que cuando un nombre va a la comisión de nombramientos de la iglesia se hacen más comentarios negativos que positivos acerca de la persona. Me gustaría preservar mi buen nombre en la iglesia. Por favor, pastor, no me proponga para ningún cargo.

Me sentí muy incómodo con su observación. Después de todo, yo era el pastor de la iglesia y el presidente de la junta de iglesia. Si algo no estaba funcionando apropiadamente yo era responsable como pastor.

“Sé tú mismo el cambio que deseas ver en el mundo”.

Mahatma Gandhi

Cuando enfrentamos problemas podemos responder de muchas maneras. Los problemas nos pueden incentivar a seguir adelante o nos pueden paralizar. Los podemos interpretar como una excusa para el fracaso o como escalones hacia el éxito.

LOS DESAFÍOS GENERAN OPORTUNIDADES

Ciertos problemas y desafíos que surgen en la iglesia pueden ser señales de que se necesitan cambios. A veces nos cuesta detectar esas necesidades, pues a menudo las señales surgen en los momentos más inesperados o más inapropiados. Es más, las personas

involucradas pueden traer consigo (o causar) resentimiento, ira, dolor o desilusión.

La conversación anterior me llevó a una profunda reflexión acerca de la manera en que nos solemos comportar cuando dirigimos la iglesia. No era fácil digerir un comentario de esa naturaleza. Pero, poco a poco, comencé a reconocer que él estaba en lo correcto en su observación.

Muchas escenas de las reuniones de la junta de iglesia y otras actividades eclesíásticas comenzaron a reproducirse en mi mente como una película. Confieso que sentí que Dios estaba tratando de decirme algo a través de esa conversación. Es importante no perder la habilidad de escuchar la voz de Dios hablándonos a través de su pueblo o a través de experiencias simples que él permite que sucedan.

Comencé a darme cuenta que preservar el buen nombre y reputación de cada miembro de la familia de Dios es parte del ministerio pastoral, al igual que la del ministerio de los líderes espirituales y los feligreses mismos. Desafortunadamente, en muchas iglesias, el cuidado y el respeto pueden estar faltando. Cuando nuestro propio nombre es el blanco de los comentarios esperamos que la ética cristiana sea practicada, pero muchas veces no tenemos el mismo cuidado cuando estamos comentando el nombre de otras personas.

Luego de reflexionar acerca de la manera en que la iglesia había estado actuando concluí que este hermano estaba en lo correcto en su observación y preocupación. Algo debía ser realmente cambiado en la manera en que dirigía mi iglesia. Como pastor, mi coraje, sensibilidad y creatividad eran necesarios para mejorar la situación.

Algunas de las prácticas dañinas que existen en la iglesia son como yuyos que aparecen con el tiempo y llegan a ser casi una parte natural de la vida de la iglesia. Eso normalmente sucede por-

que en algún momento la persona apropiada no actuó o no tomó la decisión correcta.

Cuando la acción es necesaria pero no se toma ninguna decisión, las condiciones comienzan a deteriorarse. El problema puede ser que algunos líderes quieren evitar tomar riesgos. No entienden que una parte de su ministerio incluye la posibilidad de fracasar.

Por otro lado, a veces como producto de la cultura cristiana, aceptamos con facilidad lo que ha sido practicado por muchos años. No nos detenemos a evaluar ciertas prácticas o procedimientos. Podemos hacer las cosas como siempre han sido hechas sin permitir, o siquiera incentivar, lo innovador, la creatividad y el cambio.

Un líder debe respetar las tradiciones, pero también debe tener un mayor respeto hacia las personas. Si una tradición es válida y útil, un líder puede utilizarla para alcanzar objetivos importantes. Sin embargo, un líder eficiente debería cuestionar las tradiciones inútiles o dañinas, o tradiciones que imponen cargas innecesarias sobre las personas. “Siempre lo hemos hecho de esa manera” no es un buen razonamiento para un líder; en vez de eso, un buen líder pregunta: “¿por qué?” y “¿podemos hacerlo mejor?” Una vez que está convencido de que una nueva manera es una mejora, el líder creativo trabaja para producir ese cambio.

Por otro lado, cuando se rompen las tradiciones, es importantísimo tomar el tiempo para construir apoyo y para explicar las nuevas ideas a los miembros de iglesia de una manera clara que puedan entender.

EVALÚA LA REALIDAD

Es sabio que los líderes espirituales reflexionen y evalúen honestamente cómo estamos conduciendo los ministerios de nuestra iglesia. Debemos preguntarnos: “¿Qué factores no están promoviendo la unidad y el bienestar de los feligreses? ¿Qué estamos

haciendo que debería mejorar?” Cuando hacemos estas preguntas importantes podemos encontrar las respuestas a algunos de los problemas que están afectando nuestra iglesia, nuestra comunidad cristiana.

Cuando se evalúa de una manera realista nuestra iglesia con el fin de identificar los errores que cometemos como líderes, debemos ser sensibles a las señales que los miembros nos están dando. A menudo, ellos proveen buenos indicios de que algo no está funcionando bien. Si realmente somos valientes, podemos hasta utilizar sondeos bien contruidos para ayudarnos a identificar preocupaciones significativas.

Una vez leí una historia que ilustra la necesidad de la retroalimentación de los feligreses. Un avión estaba listo para partir. Los pasajeros estaban acomodados en sus asientos. Sin embargo, los pilotos no habían llegado aún. El copiloto llegó muy tarde, pero muy tranquilo. Con un par de lentes oscuros y sosteniendo un bastón, intentó encontrar la cabina de control. Los pasajeros estaban asustados, pues se dieron cuenta de que el copiloto era ciego. Mientras discutían acerca de qué debían hacer, llegó el piloto. Él también tenía puestos un par de lentes oscuros y estaba siendo guiado a la cabina de control por un perro guía. Los pasajeros no podían creer lo que estaban viendo. Mientras consideraban si abandonar la nave o no, las puertas se cerraron, y el avión comenzó a moverse hacia la pista de despegue. Los pasajeros asustados ajustaron sus cinturones de seguridad aún más. El avión comenzó a aumentar la velocidad. Iba cada vez más rápido, pero no despegaba. Los pasajeros nerviosos podían ver por las ventanillas que el aeropuerto estaba quedando muy atrás y que estaban llegando al final de la pista. Cuando vieron que el avión estaba por chocar la pared que se encontraba al final de la pista, todos gritaron juntos: “¡vamos a chocar!” En ese instante el avión despegó. El piloto le comentó entonces a su colega ciego:

—¡Caramba! ¡Hoy tardaron bastante en gritar!

La señal para despegar de aquellos dos pilotos ciegos era el grito de los pasajeros. Desafortunadamente, a veces lo mismo ocurre en la iglesia cuando los miembros están preocupados por ciertos problemas o están descontentos con cuestiones como la visitación, la predicación,

la reverencia, las relaciones interpersonales, calidad de adoración y otros temas. Aun enfrentándose a los comentarios negativos de una congregación insatisfecha suplicando por algo mejor y por cambios creativos, muchos líderes no despegan en su ministerio.

Todos nosotros podemos utilizar nuestra creatividad y habilidad para innovar o mejorar los métodos actuales. Esa es la razón por la cual el líder que desea avanzar debería prestar atención a las señales de parte de los miembros y a las buenas ideas que ellos sugieren.

Mi conversación con el miembro de mi iglesia que prefería no ser propuesto para ningún cargo podría haber sido solo una más de muchas que ocurren en el vestíbulo de la iglesia, pero no fue así. En momentos como este podemos abrir o cerrar la puerta para mejorar nuestro ministerio. Todo líder sabe que el éxito, en parte, depende de su habilidad de tomar las decisiones correctas. De la misma manera que las acciones erradas pueden traer consecuencias serias, las acciones correctas pueden producir grandes recompensas. Una cosa es segura: siempre tendremos la oportunidad de responder de forma positiva. Cada vez que decidimos responder en forma positiva y creativa, nos estaremos haciendo un gran bien y podemos hacer una diferencia significativa.

“Dios hace tres pedidos a sus hijos: haz lo mejor que puedas, dondequiera que estés, con lo que tengas, ahora”.

Proverbio afroamericano

SIEMPRE HAY UN CAMINO MEJOR

Cuando no evaluamos ni reflexionamos en nuestros métodos, corremos el riesgo de repetir los mismos errores cometidos en el pasado. Podemos desarrollar un ministerio que está atascado en un pozo. Algunos líderes de hoy siguen el mismo camino y proceden de la misma manera que los líderes anteriores, sin cuestionar si los líderes, métodos y planes anteriores eran los mejores. Como resultado, a menudo no visualizamos ni experimentamos con otras alternativas mejores.

Los líderes que no se detienen de vez en cuando para evaluar y considerar nuevas ideas se perderán la gran oportunidad que les fue dada de hacer una diferencia. Probablemente serán recordados como un líder más que sirvió a la iglesia de la manera antigua, si es que son recordados.

La vida es una escuela en la que cada día tenemos la oportunidad de aprender o desaprender. Al mirar hacia atrás, me siento un poco triste, porque veo que muchos de los errores que cometí en mi ministerio se debieron a la falta de instrucción, visión, creatividad, evaluación y reflexión. Pero cada uno de nosotros llega al momento en el que tenemos la oportunidad de tomar una decisión: podemos persistir en el mismo camino o buscar uno mejor. **Una decisión atrevida puede sacarnos del sendero de la normalidad y la mediocridad y llevarnos a la autopista de la creatividad y de un ministerio que realmente marque una diferencia.**

3

LA TOMA DE DECISIONES



“El hombre exitoso sacará provecho de sus errores e intentará una vez más de una manera diferente”.

Dale Carnegie

La necesidad de acción es la que produce las decisiones. Cuando estás atravesando el proceso de la toma de decisiones como líder de iglesia o administrador, siempre deberías preguntarte: “¿hay necesidad de realizar una acción?” Si la respuesta es “sí”, entonces existe la necesidad de tomar una decisión.

Un sábado de mañana antes de iniciar mi sermón, decidí presentar una propuesta innovadora a la iglesia. Estaba un poco nervioso de hacer algo que no era común. Sabía que de algún modo podía cambiar el curso de la iglesia y de mi ministerio. Estaba planificado, pero no estaba seguro de los resultados. Esa mañana le dije a los miembros que me gustaría presentar una propuesta que sería muy buena para todos ellos, pero que necesitaba el apoyo de todos para que funcionara adecuadamente.

Me miraron con curiosidad, y parecían estar ansiosos por oír mi propuesta. No estaba seguro de los resultados, pues era una idea radical y al mismo tiempo una experiencia nueva para mí.

Podemos no estar seguros acerca de los resultados futuros de nuestras decisiones de hoy, pero cuando intentamos hacer lo correcto, por las razones correctas, siguiendo la orientación de la Biblia, no tenemos razón para arrepentirnos de nuestras decisiones.

Por otro lado, no es suficiente empezar a hacer las cosas de una manera diferente o adoptar una nueva forma de pensar, aún cuando la nueva forma de actuar o pensar sea mejor. Nunca caigas en la trampa de pensar que porque algo es mejor automáticamente será exitoso. Recuerda que aquellos que tienen ideas innovadoras siempre serán desafiados por aquellos que defienden y protegen la manera tradicional de hacer las cosas.

Los líderes sabios no toman decisiones que no les corresponde tomar y no pierden el tiempo tomando decisiones que no deben ser tomadas.

RESISTENCIA A LAS DECISIONES

El progreso es una linda palabra, pero el cambio, su motivador, tiene sus enemigos. No es que tengamos miedo al cambio o que estemos tan enamorados de las formas antiguas. Es al espacio entre medio de los dos al que le tememos. Es como estar entre medio de las barras de los trapecistas, no hay de dónde agarrarse.

“Los planes son solo buenas intenciones a menos que inmediatamente se transformen en trabajo arduo”.

Peter Drucker

Cualquier cambio, aún un cambio para mejorar, siempre viene acompañado de inconvenientes e incomodidad.

El cambio nunca puede ocurrir sin inconvenientes, aun cuando signifique una mejora. Las dificultades surgen del temor al cambio de las personas. Las personas a menudo se oponen a un modelo propuesto simplemente porque no

han participado en su planificación, o porque pudo haber sido planeado por personas que no les agradan. Así surge la resistencia al cambio. Más específicamente, las personas se resisten a ser cambiados por otras personas. La resistencia puede tomar la forma de hostilidad abierta o sabotaje escondido de los esfuerzos de los que

tomaron la decisión, y hasta la estrategia mejor diseñada fracasará si aquellos que deben llevarla a cabo se rehúsan a hacerlo.

CÓMO TOMAR DECISIONES

¿Existe alguien que siempre tome las decisiones correctas? ¡Ojalá! Seguramente me hubiera salvado de tomar algunos caminos largos y duros a lo largo de los años. Siempre recuerda que todos somos seres humanos falibles; ninguno de nosotros es perfecto, ¡pero aprender de nuestros errores puede llevar a un gran crecimiento personal! Recuerda que no tomar una decisión es una decisión de *no entrar en acción*.

¿Te sientes indeciso e incierto en el momento en que debes tomar decisiones importantes? Tu éxito depende de que tomes decisiones sabias. Por lo tanto, aprende las mejores formas de tomar decisiones, pues esta es una habilidad esencial. Nuestras decisiones definen el curso de nuestra carrera profesional y la calidad de nuestra vida personal. Sin embargo, solamente unas pocas personas poseen la habilidad de tomar una decisión de forma cuidadosa.

Tomar una decisión puede resultar intimidatorio o una pérdida de tiempo. Y aunque no existe una forma fácil de tomarlas, los siguientes consejos pueden ayudarte a tomar buenas decisiones:

- **Identificar y analizar el problema**

¿De qué se trata la decisión? Tu primer tarea es reconocer que el problema existe. Analiza cuidadosamente el problema. La manera en que conduzcas el proceso de la toma de decisiones hará una gran diferencia. Para tomar la decisión correcta debes analizar cuidadosamente el problema, evaluando su complejidad y tratando lo mejor posible de evitar la posibilidad de causar daños. Tomar una decisión sin pensar, realmente puede llevar a un resultado miserable.

- **Pedirle a otras personas que brinden su opinión**

Luego de mucha reflexión, intenta obtener la perspectiva de

otras personas en relación a la manera en que ven la situación actual. Las personas que se encuentran afuera del problema generalmente tienen una mejor visión del mismo.

- **Evaluar la evidencia/recopilar información**

Aprende más sobre la situación problemática. Busca posibles causas y soluciones. Haz algunas preguntas, tales como: ¿De dónde vino la información? ¿Representa varios puntos de vista? ¿Qué parcialidades podrían esperarse de cada fuente de información? ¿Cuán acertada es la información recopilada? ¿Se trata de datos concretos o más bien opiniones?

- **Considerar las alternativas e implicancias**

Elabora conclusiones a partir de la evidencia reunida y plantea soluciones. Luego sopesa las ventajas y desventajas de cada alternativa. ¿Cuáles son los costos, beneficios y consecuencias? ¿Cuáles son los obstáculos, y cómo pueden ser manejados? Más importante aún, ¿qué soluciones sirven mejor a tus propios objetivos y a los de tu iglesia? Aquí es donde es especialmente importante tu creatividad.

- **Eliminar opciones**

Al llegar a familiarizarte mejor con la situación, podrás descartar fácilmente algunas opciones que habías considerado como soluciones posibles. Este es el método más rápido para tomar decisiones.

- **Seguir la intuición**

Permite que tu experiencia e intuición hable por sí misma. Recuerda que tu vida entera está controlada por decisiones. No tengas miedo de tomar decisiones.

- **Prestar atención**

Presta atención y asegúrate de que tu decisión no se verá influenciada por otras decisiones. Es muy inusual que una decisión permanezca aislada. Piensa en ella en el contexto de la situación, esto será de gran ayuda para mantenerte en el rumbo correcto.

• **Elegir e implementar la mejor alternativa**

Selecciona una alternativa y ponla en acción. Luego, realiza un seguimiento de tu decisión evaluando los resultados de la implementación de tu plan.¹

Las decisiones son una parte inevitable de la actividad humana. Requiere la actitud correcta. Cada problema, percibido apropiadamente, se convierte en una oportunidad.

• **Pedir sabiduría a Dios**

Una cualidad importante del buen liderazgo es la habilidad de pensar y planear lo que deseas hacer y adónde deseas ir. El primer paso hacia una planificación eclesiástica exitosa es buscar al Señor. La dirección de Dios es esencial. Entonces, uno necesita estar dispuesto a seguir el plan de Dios ejercitando la sabiduría que él da a todos los que se someten a su dirección.

“Si no sabes adónde vas, podrías terminar arribando a otro lugar”.

Yogi Berra

En tales momentos, buscar al Señor en oración y permitir que el Espíritu Santo ilumine tu mente y dirija tu decisión seguramente hará una gran diferencia. Nunca olvides que “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría [...]” (Prov. 9:10) y “si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios [...]” (Sant. 1:5).

Quizá tu iglesia prefiera seguir haciendo lo que siempre ha hecho. Sin embargo, necesitamos mejorar lo que ya estamos haciendo. Eso es lo que Peter F. Drucker nos enseña cuando dice: “Haz mejor lo que ya estás realizando relativamente bien”.

Referencias:

¹ Mary Ellen Guffey, *Business Communications: Process and Product*, (Cincinnati: South Western College Publishing, 1996), Capítulo 1.

EL PELIGRO DEL NEGATIVISMO



“La diferencia entre un líder con visión y un líder sin visión es que aunque ambos están en el mismo lugar y tienen la misma perspectiva visual de algo, uno solamente ve lo que es obvio mientras que el otro ve un horizonte que va más allá de lo físico”.

Anónimo

En mi iglesia, en ese sábado en que presenté mi nueva idea, intenté comunicar tranquilidad y confianza. Entonces le expliqué a mi congregación que desde ese día en adelante estaba “prohibido chismosear en la iglesia”. Algunos miembros comenzaron a mirarme sorprendidos. Sus expresiones decían: “¿A dónde quiere llegar el pastor con esto?” Entonces expliqué que, como pastor de la iglesia, no podía permitir que un miembro hablara mal acerca de otra persona en público, ni permitiría que un miembro viniera a mí a hablar mal de otro hermano. Además, dije que de algún modo debíamos eliminar el hábito de la crítica.

Reconocí que nuestra comunidad eclesíástica tenía muchos puntos fuertes y muchos indicadores de un crecimiento espiritual real. Pero había algunas áreas prácticas a las cuales todos habíamos prestado muy poca atención. Una de estas era la tendencia humana de chismosear, repetir rumores, sacar conclusiones sin fundamento y enemistarse con los demás. Reconozco que no soy inocente en esta área. Ninguno de nosotros lo era. Es importante admitir que a nuestros oídos les gusta escuchar chismes.

Continuando con el tema, compartí dos pensamientos de Elena de White con mi congregación:

- “Los que hacen el mal con sus lenguas, que siembran discordia con sus ideas y pensamientos egoístas, por cualquier envidia, conjetura malvada, o celo, entristecen al Espíritu Santo, pues están obrando en pugna con los propósitos de Dios, en lugar de responder a los propósitos de Cristo, en lugar de responder a la oración de Cristo que sus discípulos puedan ser uno, como él y el Padre son uno. Los tales están trabajando enteramente en las líneas trazadas por el enemigo”.¹

- “Una iglesia viviente no será una iglesia chismosa, que siempre dudas, cuestionamientos, conjeturas malvadas y celos en los corazones y las mentes de los demás. Será una iglesia llena de fervor, trabajadora. Los miembros serán el conducto elegido por el Señor para llevar el mensaje de salvación a los demás. Serán sus porta antorchas”.²

Instrucciones como estas vienen de parte de Dios para que nosotros, los líderes espirituales, las compartamos con la iglesia. ¡Cuán terrible ha sido el daño moral y espiritual que nuestra iglesia ha sufrido como resultado del chisme y la crítica! ¡Cuántas personas han sido heridas y desilusionadas como resultado de palabras poco amables! Solamente la eternidad revelará los resultados de un mal tan trágico.

“El corazón del necio es su boca, pero la boca del hombre sabio está en su corazón”.

Benjamin Franklin

¿QUÉ ES EL CHISME?

Chismear significa hablar de una manera que levanta preguntas y dudas acerca de otras personas o de su carácter. Chismear es hablar a espaldas de alguien, colocándolo bajo una luz mala.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, calumnia significa: “Acusación falsa, hecha maliciosamente para causar daño”. La calumnia es la obra del diablo, y los que calumnian están en su equipo. Es más, la Biblia dice que Satanás es llamado el “acusador de los hermanos” (Apoc. 12:10). ¿Eres un acusador de los hermanos también? Aún cuando no sea tu intención, ¡estás siendo utilizado por el diablo! Según las Escrituras, cualquier cristiano cuya boca está fuera de control no tiene una relación correcta con Dios. “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Sant. 1:26).

“El chisme” también tiene una connotación de susurrar. Según el mismo diccionario, “chisme” significa “Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna”. Y el *Gran Diccionario de la Lengua Española Larousse* define chisme como “Noticia o rumor que se cuenta por placer o para criticar, y que hace referencia a lo ajeno y privado o que se quiere mantener en secreto”. Como podemos ver, el chisme es un primo cercano de la calumnia, y la Palabra de Dios coloca a ambos en la misma categoría que el asesinato y otras maldades: pecados dignos de muerte.³

LA MOTIVACIÓN DEL CHISME

La compasión o preocupación sincera por alguien no es una excusa para chismear. No importa cuán puro e inocente sea el motivo, levantar interrogantes acerca de otras personas igualmente daña su reputación. Alguien podría decir: “Estoy preocupado por tal y tal cosa”. “Estoy teniendo un problema con tal y tal”. “Escuché algo sobre fulano de tal. ¿Sabes si es verdad?” “¿Te enteraste que tal y tal...?” “Sé que lo que estoy diciendo es VERDAD, así que no estoy chismeando”. ¿De dónde salió la idea de que las palabras son chisme solamente si no son verdaderas?⁴

El calumniador destruye la reputación de otra persona, ya sea intencionalmente o accidentalmente. **La excusa más famosa para chismear es: “Solamente lo mencioné porque estaba preocupado”.** Si la preocupación personal justificara el chisme, el 90 % de todos los chismes podrían ser justificados. Si los que chismean estuvieran genuinamente interesados y preocupados, hubieran ido directamente a la persona de la que hablaron mal, en vez de levantar dudas acerca de ella en otra persona. La solución de Dios para aquellos que están preocupados por otro es que hablen directamente con aquel por quien dicen estar preocupados.

Evita asociarte con personas que chismean. La Biblia declara: “El que anda en chismes descubre el secreto; No te entremetas,

pues, con el suelto de lengua” (Prov. 20:19). Probablemente recuerdes el viejo dicho: “Si no puedes decir algo bueno sobre los demás, no digas nada en absoluto”. Es un consejo sabio si deseas evitar el pecado.

“Lleva menos tiempo hacer algo bien que explicar por qué lo hiciste mal”.

*Henry Wadsworth
Longfellow*

Un chismoso disfruta de lo negativo, lo controversial y lo sensacionalista. Una persona que está genuinamente interesada por resolver un problema irá a confrontar en

privado a la persona en la fuente misma del problema y expresará su preocupación. Si es apropiado, alguien podría ir en privado a hablar con el pastor.

DESAFÍO PARA LA IGLESIA

Las calumnias dentro de la iglesia se están volviendo un verdadero pecado entre nosotros. Si una comunidad se llena de chismes, acusaciones y refutaciones, muy pronto nos destruiremos a nosotros mismos. Una casa dividida contra sí misma caerá. Y no

pienses que chismear son solo palabras. Proverbios nos enseña que el chisme levanta disensión; pero Proverbios 6:12-14 compara la “perversidad de boca” con el guiño del ojo, señalar con los pies, hacer señas con los dedos. Nuestro lenguaje corporal puede ser efectivamente chismoso.

Cuando el chisme crece dentro de la iglesia, se vuelve distorsionado. El resultado es que cuando la víctima lo escucha, inevitablemente se enojará, y a menudo sentirá que no puede relacionarse con sus hermanos y hermanas en la iglesia si piensan tales cosas acerca de él. Las víctimas se sienten avergonzadas y enojadas porque lo que se dijo no era cierto, y guardarán rencor hacia aquellos a quienes tienen por responsables de todo. En casos extremos, abandonarán la comunidad de la iglesia. Tal como nos lo recuerda Salomón: “El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar” (Prov. 18:19). Sin embargo, a menudo el resultado es simplemente una merma en la asistencia a los cultos, el rompimiento del contacto directo con los hermanos y hermanas que deberían ser sus verdaderos amigos. Esto da como resultado una comunidad eclesíástica fría y en la que los feligreses desconfían el uno del otro, con cada uno de nosotros interiorizando nuestras luchas, aparentando ser piadosos en la superficie pero nunca abriendo nuestro corazón.

El chisme y sus efectos debilitan la verdadera espiritualidad de aquellos que están involucrados. Tenemos suficientes cosas hermosas para contemplar: la supremacía del amor de Cristo, mucho más allá de nuestra comprensión humana; la sublime complejidad del carácter y la Palabra de Dios; el cumplimiento de las profecías; la maravilla de nuestra esperanza. Estas cosas deberían llenar nuestros pensamientos y nuestra conversación mutua. Si no lo hacen así, y el chisme se convierte en la dieta principal de nuestra conversación en la iglesia, algo realmente malo está ocurriendo con nosotros. Solamente tenemos unos pocos años antes de compare-

cer ante el tribunal de Cristo. Debemos aprovechar cada instante.

El chisme y las calumnias también descalifican a las personas para ser líderes espirituales (1 Tim. 3:11; Sant. 3:2). Un chismoso a menudo disfruta del secretismo. Cuando se quita el secretismo, se entorpece el chisme. Un chismoso siempre contribuye para crear problemas, pero nunca soluciones. Un chismoso siempre distorsiona y exagera, y nunca puede ser una fuente confiable de verdad. Aquellos que chismosean y calumnian no están en una relación correcta con Dios (Rom. 1:28-32). Aquellos que chismosean rara vez reciben contestación a oraciones, y a menudo se enfrentan a problemas persistentes e inexplicables (Sal. 66:18; Prov. 21:23; 6:12-15).

QUÉ HACER CON EL CHISME

Si has sido un chismoso, confiesa este pecado y pídele a Cristo que te perdone. “Arrepiéntete” yendo en otra dirección y entregando tu lengua a Cristo para no chismear o hablar mal de otra persona nunca más (1 Juan 1:9; 2 Cor. 7:10). No te entrometas en los asuntos de otras personas. Si no puedes decir algo bueno o alentador acerca de otras personas, entonces mantén tu boca cerrada (Efe. 4:29).

Evita asociarte con personas que chismosean (Prov. 20:19). Expone las palabras de oscuridad notificando los chismes al pastor para que pueda confrontar a los chismosos y ofrecer corrección. El chisme debe ser tratado como cualquier otro vil pecado (Efe. 5:11). “Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí” (Sal. 39:1).⁵

RESPUESTA PRÁCTICA

Si sientes que has sido objeto de calumnias por los chismes en la iglesia, recuerda que casi todo siervo de Dios ha pasado por esto en manos de aquellos que contaba como hermanos: José, Moisés,

Job, David, Jeremías, Nehemías, Pablo y, por sobre todo, el mismo Señor Jesús. Saúl insinuó que David y Jonatán eran homosexuales (1 Sam. 20:30); María y Aarón insinuaron que Moisés (¡su propio hermano!) era inmoral (Núm. 12:1). El comentario de que Moisés era el hombre más manso de la tierra fue hecho en el mismo contexto que el episodio en que tuvo que soportar una crítica injusta de forma espiritual (Núm. 12:3).

La manera en que Pablo ordenó que Timoteo ni siquiera considerara una queja contra un anciano a menos que una o dos personas más hayan sido testigos (1 Tim. 5:19) indica que él esperaba que los ancianos fueran objeto de calumnias desde las mismas filas de la iglesia. Cuanto más lees las cartas de Pablo entre líneas, más evidente es que sus propios hermanos increíblemente (?) calumniaron acerca de él. Así por ejemplo, los Gálatas murmuraron que Pablo aún predicaba la circuncisión (Gál. 5:11), probablemente basando su rumor malvado en el hecho de que había circuncidado a Timoteo. Pablo se ve obligado a recordarles a los tesalonicenses que él no está predicando con el fin de ganar dinero y relacionarse con las mujeres (1 Tes. 2:3-12). Había algunas mujeres adineradas en Tesalónica que aceptaron el evangelio (Hech. 17:4), y no cabe duda de que esto fue objeto de chismes. Casi podríamos concluir que ser objeto de calumnias injustas es una característica de un verdadero siervo de Dios. Es más, cuando Pablo enumera las cosas que confirman su apostolado, no solamente menciona sus prisiones y naufragios; ¡también dice que el hecho de que haya sido objeto de calumnias es otra prueba de que es un siervo de Cristo (2 Cor. 6:8)! Ninguno de estos hombres abandonó al pueblo de Dios porque habían sido objeto de calumnias. Lograron seguir adelante, y así debemos hacerlo nosotros también.

Ser difamados nos lleva a la comprensión de que nuestras propias protestas de inocencia nunca son suficientes, y por lo tanto aprendemos algo acerca de todo el proceso de justificación,

acercándonos al Padre y al Hijo. Si nos escapamos, nos estamos escapando de la prueba que el Señor nos ha dado para desarrollar nuestra fe y amor por él. Él intentará enseñarnos la misma humildad de otra manera; no hay forma de evitar la cruz si hemos de ser suyos.

Evitar lo negativo en nuestra iglesia podría parecer una misión imposible, pero deseo desafiarte a permitirle a tu mente ir más allá de lo que hoy parece imposible hacer. Recuerda que no hay nada en nuestra vida que Dios no pueda llevar a cabo. Hazlo tu socio y el arquitecto de los sueños que tienes para tu iglesia; al hacerlo así, te darás cuenta de que las imposibilidades de ayer se volvieron las realidades de hoy.

Referencias:

¹ Elena de White, *Carta 20*, 1899.

² White, *Manuscript Releases*, vol. 21, p. 33.

³ Dale A. Robbins, "¿Qué tiene de malo el chisme?"

⁴ Melody Green, lastdays@lastdayministries.org.

⁵ *Ibid.*

LA APLICACIÓN DE PRINCIPIOS BÍBLICOS



“La Biblia es la gran norma del bien y el mal que define claramente el pecado y la santidad. Sus principios vivientes, al correr por nuestras vidas como hilos de oro, constituyen nuestra única salvaguardia en la prueba y en la tentación”

Elena de White

La Biblia es la norma completa y absoluta del bien y del mal. Sin embargo, no describe directamente cada acto que deberíamos evitar. Nos enseña principios que debemos aplicar. Los principios bíblicos deberían ser aplicados cuidadosamente al determinar si un acto está bien o mal de acuerdo a la Palabra de Dios.

Cuando estaba reforzando la propuesta que les presenté a los miembros de mi iglesia, no pude pasar por alto lo que Dios nos dice en la Biblia. El principio de Mateo 18 me viene a la mente. Aunque puedes estar muy familiarizado con este capítulo, ¿cuál es la aplicación de este pasaje para nuestros días? ¿Hay algo de verdad en las palabras de Jesús que podemos aplicar en nuestras iglesias hoy en día? Mateo 18:15-20 dice: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en

la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Aquí en este pasaje Jesús establece la norma por la cual como cristianos hemos de tratar con aquellos que pecan contra nosotros en forma individual. Estos versículos están específicamente relacionados con pecados cometidos entre creyentes individuales. Jesús nos está diciendo cómo los conflictos entre los creyentes individuales deben resolverse para que los creyentes puedan ser reconciliados el uno con el otro, aliviando las disputas y disensiones. Tal como nos lo dice Mateo 18:35, hemos de perdonarnos los unos a los otros de corazón, y el perdón no depende de si el creyente que nos ha perjudicado pide perdón o restituye o no: hemos de perdonar incondicionalmente, tal como hemos sido perdonados por Dios.

“Nunca menosprecies a nadie, a menos que vayas a ayudarlo a mejorar”.

Rev. Jesse Jackson

EL PRINCIPIO DE LOS DOS O TRES TESTIGOS

El principio de “que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” es bíblico. Como una iglesia cristiana, debemos basar lo que creemos en la Biblia. Considera los siguientes pasajes para aprender lo que la Biblia nos enseña:

• “No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación” (Deut. 19:15).

• “Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mat. 18:16).

• “Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto” (2 Corintios 13:1).

• “Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos” (1 Timoteo 5:19).

En otras palabras, los asuntos sobre los cuales actúa la iglesia son asuntos que la Palabra de Dios ya ha juzgado, sobre la cual la ley de Dios ya ha regido. Los principios de las Escrituras han sido violados. No son meras opiniones, sino que implican que se realicen acciones para tratar con el pecado, en donde el veredicto será dado de acuerdo a la Palabra de Dios.

Nota que en Mateo 18 se nos dice que dos o tres personas deben acompañarlo a uno para ser testigos de lo que sucede cuando te encuentras con la persona en cuestión. Esto también sugiere que cuando hay facciones, cuando las personas eligen de qué lado estar y no se mantienen neutras, dos o tres testigos de cada lado deberían asistir a la reunión.

El punto principal de todo esto es el establecimiento de la verdad por dos o tres testigos. Estos testigos pueden confirmar la verdad de la conversación que puede resultar, pero su propósito primario es ayudar a convencer al ofensor.

TRES PASOS IMPORTANTES

Aunque existen muchos pasajes que tratan sobre este asunto, los dos principales, que muestran cómo tratar con hermanos que están en falta, se encuentran en Mateo 18 y Gálatas 6.

El primer paso: Nunca debe haber una comisión investigadora o un grupo de supervisión responsable de hurgar y sacar a luz el pecado. Al crecer espiritualmente y al crecer en intimidad y compañerismo con los creyentes, naturalmente nos volveremos conscientes de lo que está sucediendo en la vida de los demás. Si

durante nuestro crecimiento en Cristo descubrimos a otra persona que está en transgresión o si vemos a un hermano pecando, entonces somos llamados a actuar en su favor. Es importante resaltar que todos nosotros, no solamente los ancianos y líderes, somos llamados a este ministerio. Si eres tú el que ves a un hermano en transgresión, eres el responsable de ir hasta tu hermano y de hablar con él. No vayas a los pastores o ancianos locales; ve directamente al hermano ofensor. La única calificación requerida de la persona que enfrenta la situación es que sea un hermano y que sea espiritual, lleno del Espíritu del Dios viviente.

Si el Señor te ha elegido para ser usado en este abordaje, el primer paso es orar y evaluar tu motivación. ¿Nos motiva el amor por ese hermano? ¿Estamos actuando con un espíritu de amabilidad? ¿Estamos intentando restaurarlo? ¿Estamos siendo cuidadosos, por si nos vemos tentados a actuar igual que él? Obviamente, hay mucho por lo cual orar y considerar antes de tomar el primer paso de hablar en privado con el hermano que ha pecado.

Habiéndote preparado a través de la oración y el auto-examen, el siguiente paso es ir en privado a ver al hermano que ha pecado, “mostrándole su falta en privado”. Estoy convencido de que este es el método elegido por el Señor. Surge del hecho de que la mayor parte de la disciplina es personal y privada, y provee un puente entre la disciplina personal y pública. Jesús fue muy específico cuando utilizó las palabras “en privado”. Cuán maravilloso es que el Señor se preocupa aún si nos incomodamos o avergonzamos, y deliberadamente y específicamente intentó protegernos de un mayor bochorno de orden público. Qué oportunidad hermosa de arrepentimiento privado y rápido. Si es exitoso, este primer paso de disciplina privada lleva al arrepentimiento al pecador, edifica el cuerpo y normalmente fortalece las relaciones entre el que confronta y el que está siendo confrontado.

Debe darse tiempo para que el Espíritu Santo condene y convenga. La reacción inicial de la mayoría de las personas no es su

reacción final. Dale espacio a la persona para considerar en oración lo que has traído a su atención. No pongas un horario a la obra del Espíritu Santo, sino sigue poniéndote a disposición para ofrecer oración y consejo. No esperes que la respuesta inicial sea el arrepentimiento inmediato. Es un privilegio observar al Espíritu Santo obrar en la vida de una persona. Un buen criterio general es darle a la persona todo el tiempo que te gustaría que alguien te dé a ti.

Si la persona te escucha, lo has ganado. El asunto está concluido y no es necesaria ninguna confrontación adicional. Debe tenerse cuidadosa consideración a los frutos de arrepentimiento para asegurarse de que la persona es sincera y está tomando los pasos bíblicos para alejarse del motivo de tentación. Puede ser necesaria la oración y el consejo ininterrumpido. Ambos deben ser ofrecidos hasta que, tanto la persona confrontante como la ofensora, estén convencidos de que la victoria ha sido alcanzada.

El segundo paso: ¿Qué hacemos si la persona se rehúsa a escucharnos y rehúsa arrepentirse? Jesús dijo, “si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”. Se ha escrito mucho acerca del segundo paso de disciplina eclesiástica pública. Algunos sugieren que los dos o más testigos deben ser los testigos de la transgresión original. Otros creen que los dos o más testigos están allí para presenciar a las personas cuando confrontan su situación pecaminosa, determinando la actitud y respuestas de las dos partes involucradas en el enfrentamiento. Este paso definitivamente lleva el proceso fuera del ámbito privado y al público. Es un ascenso dramático del proceso y está diseñado para traer presión pública sobre la persona para que abandone el pecado y se arrepienta.

Con dos o tres testigos debemos acercarnos al individuo que ha pecado. ¿Quiénes deberían ser estos testigos? No creo que deben ser testigos del acto pecaminoso, sino que deberán ser testigos de la confrontación. Los testigos también deben ser espirituales y

estar bien cimentados en la Palabra, personas que no se sentirán tentados al acercarse al ámbito del pecado. También deben tener algún tipo de relación con ambas partes. Están allí para observar el proceso y ofrecer consejo tanto al confrontador como a la persona que está siendo confrontada. Debido a que estos enfrentamientos a menudo se vuelven emotivos y hasta explosivos, los testigos también pueden actuar como mediadores para asegurarse que haya un espíritu de amabilidad. **Mientras esté hablando la persona que está confrontando al que ha cometido la ofensa, los testigos deben ayudar a mantener el objetivo de restauración en mente y a mantener la conversación en la dirección correcta.**

La persona que está siendo confrontada a veces puede intentar cambiar el enfoque ofuscando y atacando a la persona o personas que lo están confrontando, presentando excusas para su comportamiento continuo o negando rotundamente los cargos. Los testigos deberán ayudar a ambas partes a mantenerse en calma, y a mantener la conversación enfocada en la restauración, asegurándose que la motivación de amor hacia la persona esté siendo comunicada con claridad como el motivo de la confrontación y que la conversación esté apuntando hacia una decisión.

El tercer paso: Si, luego de ser confrontado en privado y luego con dos o tres testigos, no hay frutos de arrepentimiento, el confrontador original y los testigos deberán informarlo a la junta de iglesia. Esta no es la iglesia local o el grupo local que se reúne en compañerismo, sino solamente la junta de iglesia. El informe debe incluir la naturaleza del pecado, los pasos que ya se han tomado y los resultados de las conversaciones previas.

Se debe adherir al objetivo de la restauración aún más arduamente en la divulgación pública misma, debido a que la posibilidad de los malos pensamientos, actitudes y acciones aumentan con el número de hermanos y hermanas involucradas. El objetivo es la restauración, no la crucifixión de la persona en el error. Todos los

miembros del cuerpo local están ahora involucrados en confrontar y ayudar al hermano.¹

MÁS INSTRUCCIONES INSPIRADAS

Elena de White habla sobre este tema. Vale la pena leer algunos de sus consejos, pues no cabe duda de que la iglesia está en peligro cuando no seguimos las instrucciones claras de Dios en relación con este tema.

- “El plan bíblico de evitar y remediar las dificultades entre los hermanos es el único plan seguro. Cristo se entristece cuando ve a algunos que están desacatando esta instrucción, siguiendo sus propios planes: planes opuestos a los suyos. Cuando aquellos que aseveran ser cristianos trabajan en armonía con la instrucción divina, habrá mucho menos conjeturas malvadas y habladurías perniciosas en la iglesia”.²

- “Si creéis que un hermano está haciendo lo malo, id directamente a él. No vayáis a otra persona, pues esto no proveerá una cura a la dificultad. Id a la persona misma que creéis que está en el error y preguntadle si se encuentra en una posición que llevará a otras personas a tropezar. Díganle que debe enderezar sus pasos para que el cojo no sea llevado a salirse del camino”.³

- “El trabajo realizado desorganizadamente en la iglesia al hablarles a los demás sobre errores y equivocaciones antes de hablar con el que está en falta ha sido la mayor causa y manifestación de maldad y apostasía en la iglesia. La debilidad ha sobrevenido a muchos porque no han asumido la tarea designada. Dios no aceptará vuestras ofrendas, no importa cuán preciosas puedan ser, a menos que enderecéis vuestros pasos siguiendo las instrucciones que Cristo ha dado”.⁴

La Biblia también sugiere que los problemas entre hermanos deberían resolverse antes de adorar a Dios: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo

contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mat. 5:23-24).

Tenemos suficientes consejos inspirados para hacer lo correcto. Si las equivocaciones fueron cometidas en el pasado por no haber seguido las instrucciones de Dios, es hora de aprender de ellas. Cuando aprendamos de ellas, cambiaremos nuestras acciones y comportamiento.

“Las palabras son solamente palabras y sin el corazón no tienen significado alguno”.

Proverbio chino

Ese sábado de mañana en mi iglesia, mientras presentaba mi propuesta, asumí mi propia postura de compromiso con Dios ante los miembros de la iglesia. Sabía que un cambio debía comenzar conmigo y luego con la forma en que lideraba a la iglesia. Jacob Braude dice: “Considera cuán difícil es cambiarte a ti mismo y entenderás las pocas

posibilidades que tienes de cambiar a otras personas”. Esperar que la iglesia cambie sin que sus líderes asuman una nueva postura es un milagro que no hemos visto últimamente.

Como parte de mi ejemplo y compromiso personal, anuncié que incluso en las reuniones de la junta de iglesia estaría prohibido chismear, porque era consciente de que de vez en cuando las juntas de iglesia son los lugares predilectos para hablar mal de otros.

REGLAS Y PRINCIPIOS

Un principio te motiva interiormente a hacer cosas que parecen buenas y correctas. Las personas también desarrollan principios al vivir con personas que viven por principio, al ver los beneficios reales de una vida tal.

Una regla te compele exteriormente, a través de la fuerza, la amenaza o el castigo, a hacer las cosas que otra persona ha considerado como bueno o correcto. Las personas obedecen o rompen las reglas.

¿Cuál es la esperanza que la mayoría de los padres tienen para sus hijos? ¿Anhelan que sus hijos obedezcan las reglas, o anhelan que sus hijos vivan sus vidas tomando decisiones que son buenas y correctas?

La mayoría de las personas ha oído alguna vez en algún lugar: “necesitamos reglas” y lo aceptaron porque eran castigados si no lo hacían. Y así los encontramos hoy, hablando acerca de reglas sin pensar siquiera de qué se tratan realmente las reglas.

Pareciera que las reglas controlan a los demás mientras que los principios los guían. Por lo tanto, si tengo reglas, no necesito pensar por mí mismo. Tal como un ámbito escolar: tocar el timbre, ponerse de pie, moverse, sentarse, escribir esto, mirar aquí y mirar allí. Todo está circunscripto a las reglas.

Los principios, por otro lado, son orientaciones respecto a la vida, la libertad y la franqueza. Podemos valorar interpretaciones completamente diferentes de estos principios.

LA ALEGRÍA DE “HACER BIEN LAS COSAS”

Miré a los ojos de los miembros de iglesia y pude ver que les encantaba la idea. Sus expresiones mostraban tanto su aprobación como la decisión de apoyar la nueva idea. Los jóvenes de la iglesia abrazaron el nuevo concepto. A veces, cuando jugaban al fútbol los domingos y alguien cometía una falta grave y la persona que había sido golpeada estaba lista para murmurar o quejarse, alguien le aconsejaba: “No digas nada; no digas nada porque aquí en la cancha de fútbol también está prohibido chismear o criticar en público. Si tienes algo que decirle a tu hermano, acércate a él en privado. No necesitamos oír lo que tienes para decir”.

Algunas personas progresan muy poco en su vida o trabajo generalmente porque tienen un concepto muy limitado o nulo de HACER BIEN LAS COSAS. A veces, personas que generalmente son inteligentes y competentes progresan poco o nada en un área en particular de su vida porque no han aprendido a hacer bien las cosas en esa área.

“Hacer las cosas bien” puede ser un tema delicado. Soy imperfecto igual que todos los demás. De vez en cuando hago mi parte de equivocaciones tontas. Afortunadamente, trato de aprender de mis errores y de mejorar la próxima vez.

Una cosa sé. **Los buenos líderes hacen una diferencia en su comunidad, no tanto por lo que dicen sino por lo que hacen.** El líder siempre será un ejemplo a seguir. Por lo tanto, una expresión de cariño por parte de un líder puede ser algo hermoso y conmovedor, pero una expresión de cariño no es necesariamente amor en acción. El cumplimiento de estas intenciones, sueños y anhelos requiere hacer bien las cosas, ser guiados por principios y quizá incorporar el compromiso y el sacrificio personal.

“Las personas pueden dudar de lo que dices, pero creerán lo que haces”.

Lewis Cass

Referencias:

¹ Mike Indest, “The motivation of discipline.”

² Elena de White, “Bible Training School,” *Preach the Truth*, July 1, 1903, párrafo 3.

³ Elena de White, “Notes of Travel –The College View Council,” *Review and Herald*, January 19, 1905, párrafo 7.

⁴ *Ibid.*, párrafo 9.

6

EL DESAFÍO DEL CAMBIO



“¿Cuánta vida y energía estás invirtiendo en tus sueños?”

Carl Roberts

Creo que puedes lograr grandes cambios en tu vida en tan poco tiempo como un año. A fin de lograrlo, debes decidir qué es más importante para ti y debes estar dispuesto a dejar de hacer todas las otras cosas que te hacen malgastar el tiempo y la energía y te distraen de tu destino primario.

No necesitas ser testarudo al respecto; todos deberían tener una vida equilibrada. Pero si deseas que tus sueños se vuelvan realidad, debes identificarlos, planear la manera de alcanzarlos y nunca perder de vista tu destino.

¡Actúa sobre tus sueños! Puedes ser una persona muy diferente, la persona que deseas ser, de aquí a un año.

Como líder de iglesia, ¿tienes algunos sueños para tu iglesia? ¿Estás intentando cumplirlos? Seguramente tus sueños pueden volverse realidad si están de acuerdo con los sueños de Dios para ti.

NO LE TENGAS MIEDO A LOS DESAFÍOS

El cambio puede ser difícil para muchos de nosotros, ya sea que se trate de cambios personales o cambios profesionales. Sin embargo, todos sabemos que el cambio ocurre. Es arrojado hacia nosotros, nos sucede y lo hacemos suceder. Dada la naturaleza inevitable del cambio, probablemente sea mejor aceptar el cambio

y aceptar el desafío, e inclusive aceptarlo de buena gana. Y eso es mucho más fácil de hacer cuando estás preparado con el conocimiento y las herramientas para manejarlo.

Uno de mis sueños era crecer en una iglesia cariñosa, libre de crítica y negativismo. Cuando comencé a implementar mi plan de eliminar la crítica y el chisme, el primer desafío grande era planificar la próxima junta de iglesia. ¿Cómo iba a realizar la junta sin incluir palabras negativas respecto de ninguna persona? Los comentarios críticos se habían vuelto normales en tales reuniones. Oré al respecto, reflexioné y planifiqué. La junta se reunía una vez al mes para discutir los asuntos de la iglesia. Estábamos planeando elegir un nuevo anciano en la próxima reunión. Tenía mariposas en el estómago solo de pensar en el desafío que me esperaba. Después de todo, cambiar un hábito de años, al igual que cambiar el curso de un río, no iba a ser fácil.

Cuando nos aventuramos en el terreno de lo desconocido, quizá la estrategia más consistente y exitosa es permanecer abierto a las nuevas situaciones que puedan surgir. Cuando estamos dispuestos a adaptarnos, el cambio se convierte en nuestro amigo.

“Lo importante no es cuánto haces, sino con cuánto amor lo haces”.

Madre Teresa

Una de las mayores tentaciones en el liderazgo es escaparse de los compromisos, especialmente cuando el líder puede visualizar el desafío que se avecina. Siempre resulta fácil presentar excusas convincentes para evitar tomar responsabilidad. El día llegará, sin embargo, cuando las excusas parecerán tan banales e inconsecuentes que nos arrepentire-

mos de haber perdido tantas oportunidades preciosas. No importa cuán difícil sea el esfuerzo, esa dificultad solamente es temporal. Sin embargo, vale la pena el esfuerzo.

HISTORIA DE LOS PECES

Leí una historia en Internet que ilustra los buenos resultados de los desafíos. Probablemente hayas escuchado que a los japoneses siempre les ha gustado el pescado. Pero las aguas que rodean a Japón no han tenido muchos peces por décadas. Por lo tanto, para alimentar a la población del Japón, los barcos pesqueros se volvieron cada vez más grandes y se aventuraron cada vez más lejos sobre las aguas. Cuanto más lejos iban los pescadores, más tiempo tardaban en regresar con pescado. Si el viaje de regreso llevaba más que unos pocos días, el pescado ya no estaba fresco. A los japoneses no les agradaba el gusto.

Para resolver este problema, las compañías pesqueras instalaron congeladores en sus barcos. Pescaban los peces y los congelaban en alta mar. Los congeladores les permitieron a los barcos ir más lejos y quedarse por más tiempo. Sin embargo, los japoneses podían sentir la diferencia en el gusto de pescados frescos y congelados, y no les gustaba el pescado congelado. El pescado congelado tenía un precio más bajo. Así que las compañías pesqueras instalaron peceras enormes en los barcos. Pescaban los peces y los colocaban en las peceras. Después de sacudirse por unos minutos los pescados se quedaban inmóviles. Estaban demasiado cansados y embotados, pero estaban vivos.

Desafortunadamente, los japoneses todavía podían sentir la diferencia. Debido a que los peces no se movían por varios días, perdían el gusto a pescado fresco. Los japoneses preferían el gusto de pescado fresco, no de pescado perezoso. ¿Cómo resolvieron entonces el problema las compañías pesqueras? ¿Cómo consiguen hoy llevar pescado fresco a Japón?

Agregan un tiburón pequeño a cada pecera. El tiburón se come algunos pescados, pero la mayoría llega a destino en un estado muy activo. Los peces son desafiados. Así que, ¡coloca un tiburón en tu pecera y ve cuán lejos puedes llegar!

No te quedes inactivo; no te dejes intimidar. Acepta el desafío

y aprovecha la oportunidad con coraje. Quizá eso es lo que necesitas enfrentar hoy. No tengas miedo. La promesa de la Biblia afirma: “Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará” (Sal. 37:5).

EL DESAFÍO DE LA PRIMERA JUNTA

Finalmente llegó el día de la reunión de la junta de iglesia. Un buen número de miembros estaban presentes, y creo que la mayor parte de ellos no recordaban el compromiso que habíamos hecho en la iglesia. Quizá esa sea una de las razones por la que nos equivocamos como líderes. Nos olvidamos con facilidad los compromisos que hacemos con la iglesia, o no perseveramos en seguir los planes que han sido decididos.

Le recordé a los miembros de la comisión que nos estábamos reuniendo para tomar algunas decisiones y que como representantes de la iglesia deberíamos hacer lo mejor de nuestra parte al estudiar y analizar cada punto de la agenda. Les recordé nuestro compromiso que durante las reuniones de la junta de iglesia seríamos ejemplos del cuidado de la buena reputación de todos los feligreses. Por lo tanto, deberíamos guardar nuestra promesa y no hacer comentarios negativos.

Los miembros de la comisión estuvieron de acuerdo con las pocas instrucciones que les di, aunque no tenían la más mínima idea de cómo iban a ser las cosas. Después de todo, estábamos por empezar a cambiar un hábito de raíces muy fuertes en la iglesia. Iba a ser un evento histórico para nuestra congregación.

Supongo que en la mente de todos estaba la pregunta: ¿Cómo participaremos en una junta de iglesia sin decir nada negativo?

PRACTICA LO QUE CREES

El momento crucial de la reunión de la junta había llegado. Elegir un nuevo anciano era un desafío. En esos momentos,

como líderes debemos estar muy seguros de la forma de proceder. Cuanto más claros y reales sean nuestros objetivos, más eficientes seremos en la manera de alcanzarlos.

Ese día les pedí a los miembros de la junta que sugirieran nombres para ese oficio importante de la iglesia. Algunos nombres fueron mencionados y escritos en el pizarrón. Los nombres que utilizaré a continuación son ficticios, pero el ejemplo describe la realidad que viví en ese día histórico de mi ministerio.

1. Pedro

2. Juan

3. José

Cuando comenzamos a considerar los nombres, pregunté si alguien tenía un comentario positivo que hacer acerca del primer nombre, Pedro. Todos permanecieron en silencio. No estaban acostumbrados a trabajar de esta manera. En el pasado, en una situación similar, alguno seguramente haría un comentario negativo acerca de los nombres que habían sido propuestos. Pero ahora la situación era diferente. Debido a que no estaban acostumbrados a ese cambio en el procedimiento, había un silencio absoluto. Todos estaban siendo desafiados a pensar y actuar de un modo diferente.

**“Ten un corazón
que nunca se endu-
rezca, un tempera-
mento que nunca
se canse y un toque
que nunca hiera”.**

Charles Dickens

Los desafíos inspiran la innovación. Nos obligan a mirar las cosas desde perspectivas diferentes; nos motivan a salir del letargo; nos ayudan a perseverar cuando enfrentamos dificultades. Desafíate a ti mismo, porque un gran desafío te obligará a ser un mejor líder.

ROMPIENDO EL SILENCIO Y LA TRADICIÓN

El silencio se rompió cuando alguien levantó la mano y dijo:

—Pastor, tengo algo que decir con respecto al hermano Pedro —y con cierto temor de cometer un error en su comentario, agregó con cautela—: Es un miembro de iglesia.

Rápidamente elogí el comentario diciendo que era un detalle importante y positivo. Le agradecí por su contribución. Puedes estar pensando que no fui sincero, pero sí lo fui. Es más, muchas veces las comisiones de iglesia eligen personas que no son miembros regulares de iglesia para un cargo eclesiástico a pesar de que el *Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* lo prohíbe.

Los líderes de iglesia deberían conocer bien el *Manual de la iglesia*. Es una importante fuente de información para aquellos que desean liderar con efectividad y seguridad. Los líderes de iglesia deberían estar comprometidos con la orientación presentada allí, porque es el resultado de años de estudio y decisión por parte de una iglesia representativa. Es la fuente de información que ha sido acumulada a lo largo de los años. Además, refleja la decisión suprema de la iglesia mundial. No podemos dejar de lado sus orientaciones. Como líderes somos representantes de la iglesia, no meros defensores de nuestros propios conceptos e ideas. Conocer el *Manual de la iglesia* nos ayudará mucho a mantener mejor la unidad y la coherencia en los procedimientos administrativos y ministeriales.

Luego de esa primera contribución, otra mano se alzó y la persona dijo:

—Pastor, el hermano Pedro es casado.

—Muy bien—, respondí, aunque sabía que para ser anciano de iglesia no se necesita estar casado. La Biblia y el *Manual de la iglesia* no definen ese requisito.

Luego de esas dos observaciones positivas, hubo silencio otra vez en la sala de reuniones. Pregunté si alguien más tenía un co-

mentario positivo que hacer acerca del primer nombre. Nadie quería decir otra cosa. Había entendido el mensaje expresado por ese silencio, y creo que ellos también lo entendieron. A veces hay poder en el silencio. Por lo tanto, guardar silencio en la junta de iglesia acerca de ciertos temas es actuar con sabiduría. También hay prudencia y verdad en el silencio.

Debido a que no había más comentarios acerca del primer nombre (Pedro), sugerí que consideráramos el segundo nombre. Ahora teníamos el nombre del hermano Juan. Les pedí que hicieran observaciones. Una persona levantó la mano y dijo:

—Además de ser casado y de tener dos hijos adolescentes, nuestro hermano Juan se relaciona muy bien con los jóvenes de la iglesia.

Estaba contento con ese comentario pues estábamos creando una nueva manera de abordar y comentar acerca de los nombres que analizábamos. Estábamos enfrentando el desafío que teníamos por delante con una actitud cristiana. Alguien más agregó:

—Trabajamos en la misma compañía, y todos allí lo llaman “pastor” porque siempre está intentando predicar el evangelio a los demás.

Era otra cualidad muy buena. Volví a preguntar:

—¿Algo más?

Luego de algunos comentarios positivos más, alguien concluyó diciendo:

—Nuestro querido hermano Juan siempre ha asistido a las reuniones de la iglesia, está muy comprometido con las actividades de iglesia en las que está involucrado, y tiene la habilidad de hablar en público.

Luego de oír todas las contribuciones y comentarios acerca de Juan, pasamos al último nombre de la lista, José.

MANTENER LA ÉTICA CRISTIANA



“Antes de maldecir tus problemas, recuerda que ellos son los que le dan valor y significado a tus logros”.

Walter Rodman

A menudo, Dios utiliza los problemas para prepararnos para algo mucho mejor. Cada problema tiene una manera particular de moldear virtudes tales como paciencia, confianza, perseverancia, dominio propio y amabilidad (Sant. 1:2-3). Los problemas también disciplinan la mente. El mejor tipo de problema es el que fortalece nuestro carácter, y nos muestra quiénes somos realmente y qué podemos hacer. Mejor aún, los problemas construyen y consolidan nuestra fe.

Volvamos al último nombre que estaba siendo considerado por la junta de iglesia. El hermano José era un miembro muy popular de iglesia. Era conocido por todos por ser extrovertido y por su habilidad de hacer amigos. Sin embargo, tenía algunos problemas: no diezmaba, tomaba bebidas alcohólicas, y cuando se enojaba era violento con su esposa.

Por otro lado, ¿qué hubiera pasado si el hermano José hubiera sido un miembro de la junta? En tales casos, siempre trato de instruir al grupo por adelantado para que cuando alguien tiene una observación negativa acerca de alguien que se encuentra presente y que ha sido propuesto, esa persona debería irse del salón con la persona cuyo nombre está siendo considerado. Esto les permite

hablar en privado, siguiendo el principio bíblico de Mateo 18. También le da mayor libertad para hacer comentarios al hermano, aún cuando nos habíamos comprometido a decir solamente cosas positivas acerca de la persona.

Ahora supongamos que solamente el pastor de la iglesia conoce los problemas del hermano José. En el caso que se encuentre presente en la comisión, pido permiso para ausentarme, e ir a hablar con él en privado. Le informo que ha sido nominado para ser anciano de iglesia, pero porque no diezma, toma bebidas alcohólicas y es violento con su esposa, no sería la persona mejor calificada para ser un líder espiritual de la iglesia en ese momento.

Le recuerdo que debido a que decidí no realizar comentarios negativos en la junta, estoy tratando de seguir el consejo bíblico, comentándole en privado. También le digo que deseo preservar su imagen ante la iglesia, y que él necesita asistencia espiritual. Le prometo que lo ayudaré, pero por el momento, como pastor de la iglesia, debo resolver el problema de una manera “eclesiástica”. Así que le aconsejo que retire su nombre de la propuesta de ser anciano de iglesia.

“Cuando hago el bien, me siento bien; cuando hago el mal, me siento mal, y esa es mi religión”.

Abraham Lincoln

Luego de esta conversación pastoral, regreso a la reunión de la junta de iglesia sin mencionar nada de lo que hablamos afuera. Cuando todos los nombres han sido considerados y los comentarios culminaron, sugiero que todos utilicen un pedazo de papel para indicar un nombre de los tres nombres propuestos. Les instruyo una vez más que deben elegir el mejor nombre. El hermano José levanta su mano y pide permiso para hablar, realizando el siguiente pedido:

—Me gustaría solicitar que mi nombre sea quitado de la lista por razones personales.

Como pastor, incluso podría actuar como si estuviera sorprendido, y preguntarle si está seguro de su decisión. Por supuesto que lo está. Acepto su pedido en forma de propuesta, y pregunto si están todos de acuerdo. Una vez que se ha acordado, su nombre es quitado de la lista.

UNA VERDAD SENCILLA

Procedemos al proceso de votación con solamente dos nombres. En tu propia opinión, ¿quién crees que será elegido por la junta para ser el nuevo anciano? Creo que tu respuesta es Juan. ¿Estoy en lo cierto? Pero ¿por qué lo estoy? Seguramente porque está mejor calificado que el otro candidato. De esta manera, una sencilla y gran verdad se vuelve evidente: Sí, es posible designar a alguien para un cargo eclesiástico sin realizar comentarios negativos. Si es posible proponer a alguien por sus cualidades, ¿por qué mencionar entonces las debilidades de la persona en tales ocasiones? ¿No parece conflictivo e incoherente? ¡Debemos despertar ante esta verdad! Las personas no son elegidas porque tengan menos problemas, sino porque poseen cualidades para asumir ese cargo. ¡Cuán diferentes serían las juntas de iglesia si este concepto sencillo y básico fuera puesto en acción!

Imaginemos la posibilidad de que el hermano José no estuviera presente en la junta de iglesia y su nombre recibe muchos elogios. Después de todo, es una persona popular y sus problemas son desconocidos. Pareciera que será elegido para ser el futuro anciano de iglesia. Pero hay alguien en la junta que conoce los problemas de José. Sabe, sin embargo, que no debe realizar comentarios negativos. Aún así, al ver que se propone el nombre de José, levanta la mano y dice:

—Pastor, he permanecido en silencio todo este tiempo, pero creo que debo proveer algo de información por el bien de la iglesia.

Inmediatamente le pregunto si es algo positivo.

—Lamentablemente no —responde nuestro amigo bien intencionado. Con mucho amor, pero con seguridad, le digo que en este caso debería permanecer en silencio.

Supongamos que José ha sido propuesto por la comisión de iglesia para ser anciano de iglesia a pesar de todos sus problemas personales y espirituales. ¿Hay algún problema? Quizá sea un problema demasiado grande para tu iglesia, pero no para la mía.

“Es más importante ser amable que estar en lo cierto”.

Jan Paulsen

Permítanme explicarme mejor. La junta de iglesia no tiene la palabra final en un nombramiento. La palabra final siempre depende del voto de la iglesia reunida en asamblea. Generalmente, cuando presentamos las propuestas, hay una primera lectura, y luego de una semana, una segunda lectura. Lo hacemos así

para darle tiempo a los miembros de iglesia para pensar acerca de los nombres y realizar observaciones. En otras palabras, la presentación de un nombre por parte de la junta de iglesia no es la palabra final para la propuesta de alguien para un cargo eclesiástico.

Sin embargo, la persona que deseaba presentar información relevante públicamente en la junta de iglesia y no se le fue permitido hacerlo así, ahora tiene la oportunidad de ir hasta el hogar del hermano José para tener una conversación en privado.

Imaginemos que este hermano está siguiendo el principio establecido en Mateo 18. La preocupación debe ser planteada. Por lo tanto, su responsabilidad es hablar con el hermano en privado. Visita al hermano José y le dice honestamente que la razón de su visita es el hecho de que su nombre ha sido propuesto por la junta

para el cargo de anciano de iglesia, pero hay comportamientos que deberían impedirle que asuma tal cargo. El hecho de que no diezma, toma bebidas alcohólicas y trata con violencia a su esposa lo descalifica para un cargo semejante. El hermano podría ofrecerle asistencia espiritual a José, pero por el momento, primero necesita ver que el problema sea resuelto de una manera “eclesiástica”. Incluso puede sugerir que José pida que su nombre sea quitado de la segunda lectura.

En situaciones como esta, una persona honesta no objetará un consejo tal. Apreciará la visita, apreciará el trato ético del oficial de iglesia, e incluso podría pedirle que sea el portavoz ante el pastor con respecto a su pedido. Puedo asegurarles que en 25 años de ministerio, nunca encontré a un miembro que respondiera: “Voy a seguir haciendo el mal, y también deseo ser un líder espiritual de la iglesia”.

APOYAR, NO ARREGLAR

Wesley Snipes dice: “La persona que busca cambiar a otra persona en una relación básicamente establece el escenario para un gran conflicto”. A menudo esto es cierto. Cuando las personas se comunican con otras con la intención de solamente señalar sus errores, criticarlos o cambiarlos, terminan olvidándose o ignorando que su rol en una relación cristiana o social no es cambiarse el uno al otro, sino ofrecer apoyo mutuo (Eze. 3:17-19).

El concepto de “arreglar” generalmente implica decirle a la otra persona qué es lo que está haciendo mal. De hecho, ese es el momento indicado para apoyarse el uno al otro, lo cual significa permanecer a su lado cuando las cosas van mal.

Intentar arreglar a alguien puede causar reacciones negativas y producir hostilidad. “Apoyar” significa nutrir sanamente la relación, sabiendo que las cosas tienen posibilidades de mejorar. Al mejorar este sistema de apoyo mutuo en tu vida cristiana, estarás promoviendo una relación cristiana.

LA PRUEBA DE LOS TRES COLADORES

Un amigo mío me envió una historia interesante por correo electrónico acerca de un nuevo sacerdote que había llegado a la Parroquia San Agustín. Esta historia puede enseñarnos cuán cuidadosos debemos ser acerca de la manera en que compartimos información con los demás.

El primer día, la Sra. Flora fue a verlo.

—Padre, no va a creer lo que me dijeron acerca de Juan...

Ni siquiera pudo llegar al final de su frase porque el sacerdote la interrumpió.

—Espere un momento, Sra. Flora. Lo que usted me está por decir, ¿ha sido probado por los tres coladores?

—¿Coladores? ¿Qué coladores, Padre?

—El primer colador es la verdad. ¿Está absolutamente segura que esto es verdadero?

—No, ¿cómo podría estarlo? Lo único que sé es lo que me dijeron, pero creo que...

—Bueno, entonces su historia pasó por el primer colador. Vayamos al segundo colador, amabilidad. Lo que usted me está por decir, ¿es algo que le gustaría que los demás dijeran acerca de usted?

—¡Por supuesto que no! ¡Nunca!

—Entonces su historia pasó por el segundo colador, también. Vayamos al tercer colador, que es la necesidad. ¿Realmente piensa usted que necesita decirme este dato o incluso decírselo a cualquier otra persona?

—No, Padre, no hay necesidad.

La Sra. Flora se retiró de la iglesia sintiéndose avergonzada.

Antes de hablar acerca de alguien pruébalo a través de los tres coladores: si el dato atraviesa alguno de ellos, es mejor permanecer en silencio. ¿Es verdadero lo que estás por decir? ¿Lo dirás con amabilidad? ¿Crees que debería ser dicho? Estas preguntas tam-

bién pueden ayudarte a considerar los comentarios que te sean dichos en la iglesia.

SER CONSECUENTES Y LA ÉTICA

La consecuencia, la ausencia de contradicciones, a menudo ha sido llamada el sello distintivo de la ética. La ética supuestamente debería proveernos una guía para una vida moral, y para hacerlo debe ser racional, y para ser racional debe estar libre de contradicciones.

La ética requiere consecuencia en el sentido que nuestros principios, acciones y valores morales no deben ser contradictorios. Una parte importante del desarrollo moral es examinar nuestra vida para descubrir inconsecuencias y luego modificar nuestros principios y comportamientos morales para que sean consecuentes.

Uno de los tipos de inconsecuencias más importante es aquel que puede surgir cuando aplicamos nuestros principios morales a situaciones diferentes. Para ser consecuentes, debemos aplicar los mismos principios morales que aplicamos a una situación también a otra, a menos que podamos demostrar que las dos situaciones son diferentes de maneras relevantes.

Tan central es la consecuencia para la ética cristiana que algunos moralistas han sostenido que se trata del todo de la ética. Han argumentado que si las personas tratan consecuentemente a todos los seres humanos por igual, siempre actuarán éticamente. El comportamiento ético, argumentan, simplemente es cuestión de ser consecuente extendiendo a todas las personas el mismo respeto y consideración que pretendemos para nosotros mismos. La Biblia misma pareciera implicar que la ética consiste en nada más que la consecuencia con las siguientes palabras: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mat. 7:12). Este versículo de la Biblia a veces ha sido interpretado

como que significaba que toda la moralidad puede ser resumida en el requerimiento de evitar contradicciones entre lo que uno piensa que es apropiado para los demás y lo que uno piensa que es apropiado para uno mismo.

La ética también requiere consecuencia entre nuestros principios éticos y nuestras acciones, al igual que entre nuestros deseos interiores. Finalmente, la ética requiere que haya consecuencia entre la manera en que nos tratamos a nosotros mismo y la manera en que tratamos a los demás.

LAS PALABRAS POSITIVAS SON CONCILIADORAS

¿Sabías que utilizamos menos energía para decir una palabra positiva que una negativa? Un estudio indica que cuando decimos palabras positivas, aun en situaciones difíciles y problemáticas, nuestro cuerpo se relaja. Al relajarnos aumenta el flujo de sangre al cerebro. Un cerebro bien oxigenado tiene más probabilidades de pensar con creatividad, tomar decisiones sabias, encontrar soluciones racionales y producir respuestas a preguntas, aun las más difíciles.

Las palabras positivas facilitan las relaciones humanas y crean una atmósfera pacífica, que provee descanso, naturalidad, rejuvenecimiento y sueño, todos necesarios para la salud. ¿No resulta interesante?

Por otro lado, contrariamente al concepto popular, las palabras negativas no reducen la tensión. Abrir el corazón de uno puede ser bueno en algunas circunstancias, pero la mayor parte del tiempo no es más que la falta de control emocional. Desahogar el enojo, sin respetar los límites del buen sentido y el buen compañerismo, solamente traerá vergüenza y daño, tanto emocional como social.

Un flujo continuo de palabras negativas crea problemas en las relaciones personales, produciendo una atmósfera de desarmonía, sueño agitado y nervios destrozados, todos dañinos para la salud.

¡Una de las cosas que podemos hacer por nuestra salud es cambiar nuestra forma de hablar!

No podría dejar de mencionar la hermosa oración de San Francisco de Asís, que sirve muy bien como una meditación matutina diaria:

“Señor, hazme un instrumento de tu paz.
Donde, haya odio, siembre yo amor;
donde haya ofensa, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz; y
donde haya tristeza, gozo.

Oh, divino Maestro, concede que no busque yo
ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, sino amar.
Porque es dando que recibimos;
Es perdonando que somos perdonados;
y es muriendo que nacemos a la vida eterna.”

Las siguientes preguntas son para tu meditación personal. Pueden ayudarte a comprender la importancia de nuestras palabras para el liderazgo eclesial.

¿CONTROLAS TUS PALABRAS?

1. ¿Crees en el poder de las palabras?
a) Sí b) No
2. Cuando estás emotivo, ¿tiendes a decir cosas sin pensar?
a) Sí b) No

3. ¿Son tus palabras generalmente positivas?
a) Sí b) No

4. ¿Hablas a menudo acerca de otras personas sin saber si lo que estás diciendo es verdad o no?
a) Sí b) No

5. ¿Te consideran los demás como una persona muy conversadora?
a) Sí b) No

6. Cuando escuchas una historia jugosa acerca de alguien, ¿te sientes impaciente por contárselo a otra persona?
a) Sí b) No

7. ¿Puedes guardar secretos fácilmente?
a) Sí b) No

8. No importa cuán cuidadosamente quieras controlarte a ti mismo, ¿sientes a menudo que has hablado más de lo que debieras?
a) Sí b) No

9. Cuando le entregas un mensaje a alguien, ¿siempre te aseguras de que lo haya comprendido bien?
a) Sí b) No

10. ¿Estás constantemente cuidando de mantener la imagen y el buen nombre de los demás?
a) Sí b) No

LA ÉTICA AL MANDO



“En cada situación puedes realizar incontables acciones positivas, que son capaces de ayudarte a enfrentar aquellas situaciones sobre las cuales no tienes ningún tipo de control”.

Tim Kirk

Cuando en las comisiones de iglesia las personas enfrentan circunstancias que están fuera de su control, pueden permanecer indecisos y parecer afligidos. Esto a veces puede generar frustración. Sin embargo, algunos miembros entienden que si utilizan aquello que son capaces de controlar, las circunstancias serán favorables para ellos.

Por ejemplo, hace mucho tiempo las personas entendieron que es imposible controlar las estaciones. Sin embargo, algunas personas entienden que si ejercieran control e hicieran las cosas apropiadas en varias estaciones, podrían plantar semillas que crecerían y producirían cosechas.

No te concentres en aquello que está más allá de tu control. Por el contrario, ejercita el control sobre tus pensamientos y tus acciones.

En una junta de iglesia tradicional, cuando el líder pierde el control de la situación, o carece del conocimiento y la habilidad ética para llevar a cabo la reunión, puede ocurrir una situación incómoda inesperada. Cuando a las personas se les permite decir lo que quieran acerca de los demás, los resultados pueden ser desas-

trosos. Las personas hieren a otros o se hieren a sí mismos. A modo de tranquilizar la conciencia, al final de la reunión algunos pastores o ancianos les piden a los miembros que mantengan en secreto todo lo que ha sido comentado. ¿Puedes imaginar acaso una junta en la que todos realmente mantienen la discreción? Entonces ¿por qué nos engañamos a nosotros mismos pidiendo discreción en las juntas de iglesia?

Cuando comencé nuestro plan de evitar comentarios negativos, muchos de los problemas que antes enfrentaba desaparecieron completamente. No necesitaba pedir discreción en cuanto a los comentarios negativos sobre las propuestas para cargos eclesiásticos. No había necesidad de amenazar a aquellos que abren sus bocas y dicen detalles acerca de lo que se discutió en la reunión porque todo lo que habíamos comentado o hablado era bueno. Si los miembros querían contar los detalles que comentábamos con alguien más, nos estarían haciendo un favor.

DEJA ATRÁS LAS CONTRADICCIONES

Las juntas de iglesia generalmente comienzan con una oración en la cual se solicita la presencia de Dios y la dirección del Espíritu Santo. El problema comienza cuando se hacen los comentarios negativos, muchas veces con las mejores intenciones. ¡Cuánta crueldad innecesaria se causa en esos momentos! Creo que en tales momentos la presencia de Dios ya no se siente. Me imagino que al enemigo le encanta estar presente en algunas juntas de iglesia, y quizá se estaría diciendo a sí mismo: “Así es como me gusta: ellos comienzan la reunión en el nombre de Dios, pero la terminarán en mi nombre”.

Imaginemos que la junta de iglesia que describí hubiera terminado y que el hermano José no hubiera participado porque no era miembro de la misma. Él sabe que cada vez que se propone a alguien para un cargo, su nombre surge y muchas personas

hacen comentarios negativos. Esto lo pone muy molesto con los líderes de la iglesia. Cuando se encuentra con alguien de la junta, le pregunta:

—¿Eligieron a alguien para algún cargo de la iglesia hoy?

—¡Sí! —contesta el miembro.

—¿Y qué dijo la comisión acerca de mí?

—¡Nada!

—¿Nada? —pregunta José—, ¿quiere decir que el pastor pidió discreción?

—No.

—Entonces dime lo que dijeron acerca de mí.

—Muy bien, te lo diré. Dijeron que eres un miembro de iglesia y que estás casado.

—¿Solamente eso?

—Sí.

Los miembros que en el pasado estaban molestos por comentarios que se hacían en las reuniones de la junta de iglesia ahora están impresionados porque nadie habla en forma negativa acerca de ellos. ¿Puedes ver las ventajas de este modo cristiano de dirigir las juntas de iglesia?

COSECHANDO BUENOS RESULTADOS

Ahora imagina una escena diferente. Supongamos que el hermano Juan no estaba en la reunión de la comisión tampoco. Se encuentra afuera de la sala de reuniones y cuando ve salir a la primera persona, le pregunta:

—¿Algo nuevo hoy en la comisión?

—Sí, nombramos un nuevo anciano.

—¿Y quiénes fueron propuestos?

—Tú, Juan. Y debo decir que no te conocía, pero después de oír tantos comentarios positivos acerca de ti, estoy orgulloso de saber que serás un líder en nuestra iglesia.

¿Puedes ver, una vez más, la diferencia? Una atmósfera de respeto, amabilidad y apreciación comienza a sentirse en la iglesia.

Ghandi una vez dijo: “Ningún acto de bondad, no importa cuán pequeño sea, será en vano”. Es fácil actuar con bondad y comprensión hacia aquellos que han sido bondadosos y amables con nosotros. Sin embargo, el poder de la bondad se ve expresado con mayor claridad cuando es mostrada hacia alguien que no la merece.

Por supuesto, siempre estarán aquellos que no reaccionarán en forma positiva a tales gestos. Sin embargo, actúa con bondad, comprensión y respeto. Aun cuando los demás puedan no responder a tu actitud, te verás beneficiado. Y si alguien tiene la suficiente sensatez como para aceptar y apreciar tu amabilidad, es aún mejor. “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Rom. 12:21).

“El mayor pensamiento ético es el pensamiento religioso; el mayor sentimiento ético es el sentimiento religioso; y una vida ética cabal es la vida religiosa”.

William C. Gannett

CORTA EL MAL DESDE LA RAÍZ

Recuerdo haber asistido a una comisión de nombramientos para elegir oficiales de iglesia para el siguiente año eclesiástico. Cuando se propuso un nombre, el tesorero de iglesia levantó la mano y dijo:

—Esta persona no puede ser elegida porque no está pagando los diezmos del Señor.

Debo confesar que un comentario tan poco considerado me puso muy triste. Luego de la reunión le pregunté al tesorero:

—¿Quién te da el derecho de anunciar públicamente quién devuelve el diezmo y quién no?

Parecía olvidarse que la información era confidencial. Nadie está autorizado a comentar acerca de ello públicamente. Si un miembro no está devolviendo el diezmo por alguna razón, es el deber del tesorero o del director de mayordomía ir a la casa para realizar una visita espiritual y abordar este asunto.

Nuestra mayor motivación para no colocar a los demás en mala luz es nuestra obediencia a la ley de Cristo. Debemos amar a los demás como deseamos ser amados. Si no queremos que las personas hablen mal acerca de nosotros cuando no estamos con ellos, entonces debemos tratarlos con la misma consideración.

Como hijos de Dios, debemos estar alertas ante uno de los principales objetivos de Satanás: traer división a la familia de Dios. Las ofensas suceden en todas las relaciones, así que debemos protegernos de albergar resentimiento y de juzgarnos el uno al otro. Debemos tener especial cuidado de no caer como víctimas de las estratagemas del diablo y de hablar negativamente de los demás. La prescripción de Cristo en Mateo 18 debe ser acatada. Antes de mencionar nuestra preocupación acerca de otra persona, debemos hablar primero con aquél cuyo comportamiento nos preocupa. Debemos ser “benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32).

EVITAR JUZGAR MAL

Luego de la reunión en la que el tesorero había revelado demasiado acerca del miembro de iglesia, me acerqué al tesorero en privado y le di consejos sobre cómo manejar la situación. Los tesoreros de iglesia deben practicar el principio establecido en Mateo 18. Un par de días después de la reunión fui a visitar al hermano de quien el tesorero había mencionado que no estaba

devolviendo el diezmo. Entre los muchos temas que hablamos, le pregunté si estaba enfrentando problemas financieros, pues había notado que no estaba devolviendo los diezmos de Dios. Agachó la cabeza. Mirándome con tristeza y vergüenza, me dijo:

—Pastor, debí haber hablado con usted antes, pero no tuve la oportunidad. No he tenido trabajo desde hace seis meses. En cuanto encuentre trabajo volveré a devolver el diezmo.

Me sentí tan mal en ese momento, pues muchas veces las personas de la junta de iglesia hablan apresuradamente y terminan manchando el nombre del miembro solamente porque no siguieron el consejo de Mateo 18.

Es bueno recordar que cuando un miembro de iglesia no tiene trabajo, y no tiene fuente de ingresos, la iglesia sigue considerándolo como un miembro fiel de iglesia. ¿Pero cómo puede alguien ser un fiel dador si no tiene ingresos? La respuesta es simple: cuando uno no recibe nada, uno devuelve el 10% de nada. Esto puede parecer un juego de palabras, pero es verdad.

Ha sido común en algunas reuniones de comisión de nombramientos tener al tesorero de iglesia como “inspector financiero”, diciendo quién está y quién no está devolviendo el diezmo. Y lo hacen con cierto orgullo, como alguien que está al control. Esta práctica debe ser eliminada de la iglesia, pues no solamente estamos cometiendo una injusticia, sino que también estamos ignorando un principio bíblico. A fin de prevenir esto, aquel que se encuentra presidiendo la comisión debería comprender plenamente los procedimientos correctos.

CÓMO NOS TRATAMOS LOS UNOS A LOS OTROS

En *The Leadership Compass* [La brújula del liderazgo], un boletín informativo electrónico trimestral diseñado para ayudar a los maestros y directores de escuela a compartir la enseñanza y el aprendizaje de sus escuelas, John Wilcox y Susan Ebbs escribie-

ron: “El comportamiento moral está concentrado principalmente en la dimensión interpersonal de nuestro comportamiento: cómo nos tratamos los unos a los otros individualmente y en grupo, y, cada vez más, con otras especies de nuestro entorno”. La clave aquí es que la moralidad nos pone en contacto con los demás y nos pide que consideremos la calidad de ese contacto.

¿Cuántas veces nos hemos preguntado: Es esa la manera en que debería tratar a otra persona? ¿Es esa la manera en que otra persona debería tratarme a mí? La ética plantea preguntas acerca de cómo deberíamos actuar en nuestras relaciones humanas y de cómo debemos convivir. La ética nos pide que consideremos si nuestros actos están bien o mal. También nos pregunta cómo se desarrollan aquellos rasgos de carácter que ayudan a progresar a los seres humanos (tales como integridad, honestidad, fidelidad y compasión) en la vida diaria.

Tomás Shanks (S.J.), en su artículo “Everyday Ethics” [“Ética de todos los días”], publicado en la Internet, dice que las personas necesitan una manera sistemática de abordar una vida ética. Él comparte cinco preguntas que, utilizadas diariamente, pueden ayudarnos con el cómo de la moralidad diaria.

1. ¿Practiqué alguna virtud hoy? En *The Book of Virtues* [El libro de las virtudes] William Bennett observa que las virtudes son “hábitos del corazón” que aprendemos a través de modelos: un padre o tía amante, la maestra exigente, el gerente respetuoso, el tendero honesto. Son las mejores partes de nosotros mismos.

Pregúntate, ¿cruce una línea hoy que prescindí de alguna de esas partes? ¿o fui, al menos de a ratos, una persona que mostraba integridad, confiabilidad, honestidad, compasión, o cualquier otra virtud que aprendí de niño?

2. ¿Hice mayor bien que daño hoy? ¿O al menos lo intenté? Considera las consecuencias a corto y largo plazo de tus acciones.

3. ¿Traté a las personas hoy con dignidad y respeto? Todos los seres humanos deberían ser tratados con dignidad por el simple

hecho de que son humanos. Las personas tienen derechos morales, especialmente el derecho fundamental de ser tratados como seres humanos libres e iguales, no como cosas a ser manipuladas, controladas o descartadas.

¿Cómo respetaron hoy mis acciones los derechos morales y el trato digno al que cada persona tiene derecho?

4. ¿Fui imparcial y justo hoy? ¿Traté a cada persona de la misma manera a menos que haya habido alguna razón moral relevante para tratarlo de forma diferente? La justicia requiere que seamos imparciales en nuestra manera de distribuir beneficios y cargas. ¿A quién beneficié y a quién le añadí cargas? ¿Cómo decidí al respecto?

5. ¿Fue mejor mi comunidad porque yo me encontraba en ella? ¿Fui yo una mejor persona porque me encontraba en mi comunidad? Considera tu comunidad principal, como sea que la definas: puede ser tu barrio, tu edificio de departamentos, familia, empresa, iglesia, etc. Ahora pregúntate: ¿fui capaz de ir más allá de mis propios intereses para fortalecer esa comunidad? ¿Fui capaz de aprovechar las fortalezas de mi comunidad para ayudarme en mi propio proceso de ser más humano?

Esta reflexión ética diaria debe ocurrir antes de que podamos confrontar efectivamente las preguntas morales mayores. Una persona que desea asumir liderazgo moral en temas globales debe, de acuerdo al autor Parker Palmer, “tomar responsabilidad especial por lo que está sucediendo en su propio ser, en el interior de su consciencia, no sea que el acto de liderazgo cause más daño que bien”.

Palmer prosigue sugiriendo que todos nosotros podemos ser líderes para el bien; la decisión es nuestra. Compartimos una responsabilidad de crear el mundo externo al proyectar, ya sea un espíritu de luz o un espíritu de sombras, sobre aquello que no sea nosotros mismos. Proyectamos, ya sea un espíritu de esperanza o

un espíritu de desesperanza... Tenemos opción de escoger lo que vamos a proyectar, y en esa decisión ayudamos a crear el mundo existente.

DISCIPLINA BÍBLICA



“Amar a la humanidad es fácil. Lo difícil es amar a nuestro prójimo”. Henry Fonda

La opinión personal de uno mismo quizá no siempre se aplique, pero un principio bíblico es perdurable. Un líder espiritual necesita conocer los principios bíblicos, pues es responsable de la actitud de la junta de iglesia.

Si cometemos errores al elegir un miembro de iglesia para un cargo porque no seguimos el consejo de Mateo 18, imagina lo que sucede en la situación aún más seria en la cual la junta de iglesia debe considerar la disciplina de un miembro. Aun en el caso de la disciplina eclesiástica, no importa cuál sea la razón para disciplinar, el principio bíblico debe ser aplicado. El líder que desea implementar el modelo bíblico en la administración de la iglesia debe aplicarlo en el área de las relaciones humanas también.

¿Cuál es la razón de ser de la disciplina eclesiástica? La disciplina eclesiástica es un término que no se suele usar en el vocabulario cristiano actual. Con el postmodernismo, cualquier concepto que amenaza el individualismo y la libertad de elegir, en lo que atañe al estilo de vida y al comportamiento, a menudo es considerado arcaico. El temor de la impopularidad lleva a muchos líderes de iglesia a transigir, y los pecados son justificados bajo el pretexto de una actitud más “humana”. Por otro lado, ¿qué en cuanto a

aquellos que, en el nombre del cielo por la disciplina, cometen injusticias y causan más daño que bien? ¿Y qué sucede con una iglesia sin disciplina?

LA IGLESIA Y LA DISCIPLINA

La palabra “disciplina” tiene varios significados. Podemos utilizarla para referirnos a un área de instrucción, al ejercicio del orden, el ejercicio de la piedad, o para referirnos a medidas correctivas en el corazón de la iglesia.¹

Las iglesias cristianas han sido acusadas de ser el único ejército que le dispara a sus propios heridos.² El grado de verdad de esta acusación a menudo se debe a los malentendidos relacionados con la disciplina eclesiástica. Tales malentendidos son sostenidos por al menos dos grupos: los que aplican la disciplina y los que la sufren.

En primer lugar, debemos recordar que cada actitud pecaminosa necesita ser corregida, pero algunas de ellas requieren corrección pública. Por ejemplo, Mateo 18:16-17 habla de aquellos que rehúsan abandonar el pecado aún después de la amonestación personal y amable. En 1 Corintios 5:1-

13 Pablo describe personas cuyas prácticas traen escándalo a la iglesia, y en 1 Timoteo 1:20; 2 Timoteo 2:17-18 y 2 Juan 9-11 se mencionan aquellos que esparcen enseñanzas contrarias al evangelio. Por otro lado, en Romanos 16:17 el apóstol recomienda la disciplina a aquellos que causan división en la iglesia, y cuando escribe su segunda carta a los Tesalonicenses, en el capítulo 3:6-10 prescribe la disciplina eclesiástica para aquellos que viven en

“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo”.

Hebreos 12:6

ociosidad. Hay un principio distintivo: los pecados que eran disciplinados explícitamente en el Nuevo Testamento eran conocidos públicamente y eran evidentes externamente, y muchos de ellos habían sido practicados por un período de tiempo.³

Aquel que ordena la disciplina en la iglesia es Aquel que también establece el criterio a seguir al ejercitarla. Este patrón revela amor paternal (Heb. 12:4-13). Es cierto que el mundo ve la disciplina como una expresión de ira y hostilidad, pero las Escrituras muestran que la disciplina de Dios es el ejercicio de su amor por sus hijos. El amor y la disciplina presentan una conexión vital (Apoc. 3:19). Además, la disciplina involucra las relaciones familiares (Heb. 12:7-9), y cuando los cristianos reciben la disciplina divina, el Padre celestial simplemente los está tratando como sus hijos.

El criterio de la disciplina divina también revela beneficios maravillosos. La disciplina que proviene del Señor es “provechosa” (Heb. 12:10). Por más doloroso que pueda parecer al comienzo, recibir disciplina produce paz y justicia (v. 11). Y el versículo 13 nos enseña que el propósito de Dios en la disciplina no es inhabilitar a los pecadores para siempre, sino retornarlos a la salud espiritual.

De acuerdo a las Escrituras, la disciplina eclesiástica se basa no solamente en el ejercicio del sentido común, sino principalmente en los imperativos del Señor. El mandato bíblico respecto a la disciplina se encuentra especialmente en las enseñanzas de Jesús (Mat. 18:15-17) y en los escritos de Pablo (1 Cor. 5:1-13). También encontramos referencias bíblicas claras de que la iglesia que descuida el ejercicio de este mandato compromete no solamente su efectividad espiritual sino también su propia existencia. Una iglesia sin disciplina es una iglesia sin pureza (Efe. 5:25-27) y sin poder (Jos. 7:11-12a). Como ejemplo, mencionaré la iglesia de Tiatira que fue amonestada por su tolerancia de la inmoralidad (Apoc. 2:20-24).

Bíblicamente, la disciplina dentro de la iglesia tiene un triple objetivo:

1. Restaurar al pecador (Mat. 18:15; 1 Cor. 5:5 y Gál. 6:1).

2. Mantener la pureza de la iglesia (1 Cor. 5:6-8).

3. Disuadir a los demás de hacer lo mismo (1 Tim. 5:20).

Es este triple objetivo que sugiere los pasos a seguir en la aplicación de la disciplina eclesiástica. Estos pasos son mencionados en Mateo 18:15-17. En algunos lugares, sin embargo, este objetivo no ha sido alcanzado. ¿Dónde estará el problema? ¿Estará en el principio bíblico o en aquellos que aplican la disciplina eclesiástica?

ACERCAMIENTO INDIVIDUAL (V. 15)

“Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos” (Mat. 18:15). Este versículo nos enseña que la repreensión es una tarea cristiana. Una de las mejores cosas que se pueden hacer por un hermano que se encuentra en pecado es reprenderlo con amor (Prov. 27:5-6). Siempre habrá riesgos al reprender a alguien, pues uno nunca puede ver de antemano su reacción. Jesús, sin embargo, lleva nuestra atención a la posibilidad de que tal persona nos oirá. Además, el término griego *legcon* (“interrogar, instruir, reprender” v. 15) también puede ser traducido como “traer a la luz, exponer”.⁴

Es importante notar que se trata de la misma palabra utilizada en Juan 16:8 para describir el ministerio del Espíritu Santo en relación con aquellos que están en el mundo, reprendiéndolos (convenciéndolos) “de pecado, de justicia y de juicio”. Por lo tanto, antes de reprender a un hermano, siempre podemos pedir ayuda a Aquel cuyo ministerio de repreensión es el más efectivo.

AMONESTACIÓN PRIVADA (V. 16)

En el caso en que el ofensor no le hace caso al individuo que imparte la repreensión, Jesús ordenó que debe haber una amones-

tación menos privada (uno o dos ancianos) y, si es necesario, una amonestación pública (toda la iglesia, v. 16). En ese caso, un mayor número de personas está involucrada. Al principio puede parecer que el propósito de esta medida es intimidar al ofensor. Un entendimiento más profundo, sin embargo, nos lleva a ver que su propósito puede ser llevar al ofensor a concientizarse del daño de su actitud a la comunidad del cuerpo de Cristo. En otras palabras, nuestro pecado trae dobles consecuencias: individuales y colectivas. Además, Jesús afirma que los demás involucrados en este proceso serán testigos. Esto es una referencia a la práctica del Antiguo Testamento de no condenar a nadie basado solamente en la opinión de una persona (ver Num. 35:30; Deut. 17:6 y 19:15). Con eso, la objetividad del caso es preservada, lo cual reduce las posibilidades de injusticia, y el ofensor se ve beneficiado por ello.

ANUNCIO PÚBLICO (V. 17)

Un anuncio público de disciplina nunca se tratará de la violación de secretos, pues el ofensor ha rehusado deliberadamente a la oportunidad anterior de arrepentimiento. Cuando un anuncio tal se ha de realizar, cada miembro del cuerpo de Cristo debería orar por el pecador, evitar comentarios innecesarios (2 Tes. 3:14-15), y seguir velando cada uno por sí mismo (1 Cor. 10:12).⁵

DESTITUCIÓN PÚBLICA

El último recurso en la disciplina eclesiástica es la destitución de la feligresía de la iglesia, conocido históricamente como excomunicación o excomunión (del latín *ex*, “fuera”, y *communicare*, “comunicar”), en donde el ofensor es despojado de todos los beneficios de la comunión. El ofensor era considerado un gentil (al que no se le permitía ingresar a los aposentos santos del templo del Señor) y un publicano (considerado un traidor

y apóstata: Lucas 19:2-10). Ya no había más comunión cristiana con ellos, pues habían rehusado deliberadamente los principios de la vida cristiana (1 Cor. 5:11). La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha elegido el término “desglose” en vez de excomunión.

Hoy la iglesia tiene un concepto más redentor que punitivo. Creo que **la disciplina es un plan amoroso de Dios para restaurar a sus hijos**. La Biblia dice: “Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Prov. 3:12). El *Manual de la iglesia*, en el capítulo 14, página 204 comenta: “Separar a una persona de la feligresía de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, es siempre un asunto serio; es la medida final que la iglesia puede administrar en materia de disciplina, es la disposición extrema que la iglesia puede tomar. Esta clase de disciplina debe usarse *únicamente después que la instrucción dada en este capítulo haya sido seguida, y después que se hayan hecho todos los esfuerzos posibles para ganar y restaurar de sus malos caminos al miembro en cuestión*”.

Por supuesto, en cada uno de los pasos que involucra la disciplina eclesiástica, hay una tarea que realizar, antes, durante y después. En ese sentido, nada debería hacerse sin oración, visitación y amor. Muchas veces este proceso es acompañado por tristeza y dolor. No es placentero. Existe, sin embargo, el consuelo de saber que la presencia y el poder de Jesús, son reales, aún en el contexto de este proceso (Mat. 18:19-20). Por lo tanto, la disciplina eclesiástica no es una actividad que se realiza con facilidad, sino más bien algo que debe ser realizado en el marco de una relación cercana con el Señor.

Considerando que Pablo expresó que Cristo deseaba que su iglesia “no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efe. 5:27), la disciplina eclesiástica es altamente relevante, pues es la forma que tiene Dios de mantener pura a su iglesia.

REBELIÓN EN CONTRA DE LA AUTORIDAD DE DIOS

Los seres humanos pecadores son rebeldes por naturaleza contra la autoridad. Esto es consecuencia de la rebelión original de Satanás en contra del reinado justo de Dios. Hoy vemos como nunca antes la rebeldía contra la autoridad en el hogar, en la escuela, el gobierno y la iglesia.

Si la iglesia descuida las enseñanzas de las Escrituras con relación a la disciplina eclesiástica, simplemente estamos aprobando un espíritu diabólico e independiente y estamos cooperando en la rebelión en contra de la autoridad de Dios. El hecho de que preferimos nuestros caminos y nuestra voluntad a los caminos y la voluntad de Dios es la raíz del problema. Dios espera que nos comportemos de forma diferente porque él nos ha salvado. Y más importante aún, Dios espera que tratemos a los demás, especialmente aquellos a quienes llamamos pecadores, de manera diferente porque él nos ha salvado a nosotros. Por supuesto, él espera que nos sometamos a su autoridad. También espera que sigamos su ejemplo.

SEGUIR EL EJEMPLO DE JESÚS EN LA DISCIPLINA ECLESIASTICA

Cuando Pablo le escribió a los hermanos de la iglesia de Corinto, les recordó que el hecho de descuidar el trato de un caso de inmoralidad en su medio afectaría a toda la congregación (1 Cor. 5:6-8). La disciplina es necesaria. Pero observemos cómo trató Jesús con una situación similar en la historia de la mujer “sorprendida en adulterio”. Observemos especialmente la manera errada de abordar el problema cuando los acusadores intentaron lidiar *solamente con la mujer adúltera* mientras ignoraban el pecado del hombre que claramente la había llevado a ella a la situación pecaminosa.

Por supuesto, ignorar el pecado que debería haber sido tratado en la congregación local hace parecer ante los demás que la iglesia

lo está permitiendo. Pero es igualmente desastroso si no seguimos el ejemplo de gracia de Jesús en nuestro trato con los pecadores. Cuando Jesús lidió con el caso de la mujer adúltera, su primera pregunta fue “¿dónde están los que te acusaban?” Los acusadores de la mujer habían desaparecido bajo la convicción de sus propias motivaciones pecaminosas, y su juicio crítico y lleno de odio también se había evaporado.

Luego Jesús afirmó, “ni yo te condeno”. Esto no es gracia barata. Jesús no estaba dejándola libre del “anzuelo espiritual”, ni tampoco estaba minimizando su estado espiritual peligroso. Su respuesta final lo demuestra claramente: “Vete y no peques más”.

EL EVANGELIO VISLUMBRA EL IMPACTO ESPIRITUAL DE LA DISCIPLINA

Jesús demostró la importancia de una norma cuando le dijo a sus oyentes: “No solamente deben evitar el adulterio; no deberían siquiera permitir la fantasía pecaminosa que también quebranta el mandamiento”. Pero cuando trató con la pecadora misma, rehusó tomar el curso de la retribución; no inició la penalidad requerida de muerte por apedreamiento. En vez de eso, demostró que una experiencia amante y perdonadora a menudo transforma a los pecadores en santos.

¡Eso es lo que significa ser transformado por amor!

Las iglesias pueden descuidar la práctica de la disciplina eclesial porque temen disgustar a las personas. Sin embargo, la disciplina redentora le complace a Dios y, en última instancia, complacerá a los miembros porque el poder transformador del Espíritu Santo los habilitará para ver a los pecadores tal como Jesús los ve: candidatos para su reino.

Por supuesto, hay momentos en que una situación es tan grave que debe tomarse acción para proteger a las víctimas inocentes de aquellos que utilizan su poder e influencia para prove-

charse de los demás. El abuso de poder y violencia nunca puede ser tolerado y debe ser eliminado tan minuciosamente como un médico quitaría quirúrgicamente un tumor canceroso.

Pero cuando prediques el evangelio, asegúrate de decirle a las personas que se sienten desesperadamente perdidos que pueden nacer de nuevo y ser limpiados en la sangre de Cristo. ¡Esto es el evangelio!

J. Carl Laney nos amonesta diciendo: “La disciplina es como un remedio fuerte: puede traer sanidad o causar mucho daño”.⁶ Ningún médico profesional, sin embargo, se rehúsa a aplicar un medicamento que podría curar al paciente simplemente porque es fuerte. Tampoco alguien que está enfermo escogerá morir o permanecer enfermo si la vida y la cura pueden estar cerca.

La reflexión seria acerca del consejo sobre disciplina eclesiástica pone en evidencia dos principios básicos. Primero, la disciplina eclesiástica no es una opción, sino más bien una ordenanza, y como consecuencia, una bendición divina (Heb. 12:5-7). Segundo, la disciplina requiere amor profundo de parte de la iglesia que la aplica, al igual que humildad y quebrantamiento de corazón por parte de aquel que está siendo disciplinado (2 Cor. 2:5-11).

Aun cuando alguien está disciplinando, el nombre y la reputación del miembro de iglesia debería ser preservado. Esto necesita ser practicado como si fuera un mandamiento, pues es parte de la instrucción bíblica que como iglesia y como líderes espirituales hemos recibido de parte de Dios.

Referencias:

¹ Richard J. Foster, *Celebration of Discipline: The Paths to Spiritual Growth* (HarperCollins, 1998).

² Carl J. Laney, “The Biblical Practice of Church Discipline”, *Bibliotheca Sacra* 143 (Octubre-Diciembre 1986) pp. 353-364.

³ Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), p. 896. La única excepción a este principio fue el pecado secreto de Ananías y Safira (Hech. 5:1-11). En este sentido, la acción extraordinaria del Espíritu Santo causó gran temor entre los miembros de iglesia.

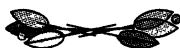
UNA IGLESIA POSITIVA EN UN MUNDO NEGATIVO

⁴ F.F. Bruce, ed., *Vine's Expository Dictionary of Old and New Testament Word* (Fleming H. Revell, 1981), pp. 283-284.

⁵ R. N. Caswell, "Discipline", en el *New Dictionary of Theology*, eds. S. B. Ferguson, D. F. Wright, y J. I. Packer (Downers Grove: InterVarsity, 1988), p. 200.

⁶ Carl J. Laney, "The Biblical Practice of Church Discipline", p. 363.

LA IMPORTANCIA DE LA CONVICCIÓN Y LA CONFIDENCIALIDAD



“Bendito es el líder que busca lo mejor para aquellos a quienes sirve”

Anónimo

Me gusta hacer las cosas lo más práctico posible. Como líderes, debemos desarrollar directrices personales para el trabajo de la iglesia. No todo está escrito en un manual con respecto a cada detalle de las decisiones que tomamos y los procedimientos que seguimos. Pero hay **un principio clave: Las personas son más importantes que cualquier otra cosa.** Aún en los casos más serios de disciplina eclesiástica, depende de nosotros preservar el buen nombre y la reputación de los miembros de iglesia. ¿Es eso posible?

Un día me dijeron que un miembro de mi iglesia había tenido una relación íntima con una joven mujer no cristiana y que la misma estaba embarazada. Tan pronto como escuché la noticia, intenté contactarme con él. Fui invitado a su hogar para una charla más personal. Cuando me encontré con él, no hubo necesidad de preguntarle si la información era veraz, porque su rostro revelaba a las claras que algo estaba muy mal. Sin que tuviera que preguntar nada, rápidamente fue directo al grano y lo confirmó. Todo era cierto.

Pude ver que estaba profundamente arrepentido y avergonzado por lo que había pasado. Confesó que era una tontería, algo que nunca antes había hecho. Ahora, siendo un hombre casado, no sabía cómo enfrentar a su esposa y dos hijos pequeños. Estaba convencido de su error.

Sin convicción, los hombres nunca estarían preparados para admitir sus pecados. La convicción prepara para el arrepentimiento. El dolor, según Dios (2 Cor. 7:10) precede al arrepentimiento, que es un cambio permanente del corazón y la mente del pecador. Aunque la convicción es la obra del Espíritu Santo, él se complace en utilizar ciertas verdades, tales como:

- **La ley** (Rom. 3:19-20; 7:7-13). Los hombres generalmente se juzgan a sí mismos por las acciones de sus prójimos, pero a través de la convicción entienden que la gloria de Dios es lo que les falta (Rom. 3:23).

- **La gracia y bondad de Dios** (Rom. 2:4). Muchas personas han testificado que fue su comprensión de la bondad de Dios lo que los convenció de sus pecados.

LAS SEÑALES DE LA VERDADERA CONVICCIÓN

Elena de White dice: “El Espíritu Santo no solamente ha de santificar sino también ha de convencer. Nadie puede arrepentirse de sus pecados hasta que haya sido convencido de su culpabilidad.

Cuán necesario es, entonces, que tengamos al Espíritu Santo con nosotros al trabajar para alcanzar a las almas perdidas. Nuestras habilidades humanas serán ejercitadas en vano a menos que se unan con este agente celestial”.¹ Ella también dice: “En su gran misericordia,

“La convicción no sirve de nada a menos que se convierta en comportamiento”.

Thomas Carlyle

Dios ha hablado palabras de aliento a los hijos de los hombres. A todo aquel que se arrepienta y se vuelva a él, le ofrece abundante perdón. El arrepentimiento del pecado es el primer fruto de la obra del Espíritu Santo en la vida”.²

La verdadera convicción quizá no sea una tarea placentera, pero es necesaria. En las primeras cuatro bienaventuranzas (Mat. 5:3-6) Jesús explica que solamente aquellos que hayan conocido y experimentado la verdadera convicción son realmente bienaventurados.

Podía ver en los ojos de aquel hombre que visité que se encontraba en angustia, sufrimiento y desilusión por causa de su pecado. Contemplé en sus ojos la desesperación de un esposo, padre y cristiano que no sabía a dónde correr o esconderse. Traté de animarlo, diciéndole que lo ayudaría espiritualmente, pero que por el momento iba a tener que manejar las cosas de la manera eclesiástica, pues en algunos aspectos la iglesia estaba involucrada. Como estrategia para minimizar la deshonra que la situación causaría eventualmente, le pedí que escribiera una carta dirigida a la junta de iglesia, en la cual pidiera que su nombre fuera borrado de la lista de miembros de iglesia, por razones personales. Aceptó la sugerencia inmediatamente y preparó la carta, confiando que como líder espiritual yo iba a hacer lo mejor que pudiera por él.

CONFIANZA Y CREDIBILIDAD

Como líderes espirituales, muchas veces hemos fallado en cuestiones que requieren confidencialidad o discreción. Como resultado, hay una crisis de credibilidad dentro del liderazgo de la iglesia. Los hechos desagradables que ocurrieron en el pasado llevan a los miembros a no confiar más en sus líderes. Restaurar esa credibilidad es imperativo y una necesidad urgente que requiere un compromiso de parte de todos.

La confidencialidad es un tema crítico en nuestras iglesias hoy. Cuando se rompen las confidencias, se pueden producir daños re-

lacionales, emocionales, vocacionales e incluso espirituales como consecuencia. Tristemente, a menudo las ofensas más grandes de confianzas rotas ocurren entre personas bien intencionadas que tienen un corazón dispuesto a ayudar. Un ministerio de ayuda puede incluir: pastores, ancianos, líderes de equipo de ministerio, todo líder de equipo y otros líderes que cumplen funciones similares. La relación ayudadora ocurre cuando una persona se acerca a otra pidiendo ayuda en cuestiones personales. A menos que se dé un permiso especial, la información personal compartida se da por sentado que es confidencial.

Un ministerio ayudador tendrá éxito solamente en una atmósfera de confianza entre la iglesia, los ayudadores y los ayudados. Los que están recibiendo ayuda confiarán en los ayudadores solamente cuando sepan que la información que comparten con los ayudadores será mantenida en la más estricta confidencia. La iglesia confiará a un ayudador solamente cuando sepa que el mismo actuará apropiadamente para proteger al cuerpo de Cristo de cualquier peligro.

Si no puedes confiar en que tu pastor guardará un secreto, ¿en quién puedes confiar? Supongamos que fueras a tu pastor y confesaras un problema persistente de robo o adulterio. Buscaste sus oraciones y su consejo. Oraste con él pidiendo el perdón de Dios y la fuerza para renovar tu vida. Pero he aquí que el problema continuó. Te cansaste de la asistencia del pastor y no hablas más con él al respecto. Y entonces supongamos que te enteras que él le había contado a los diáconos acerca de tu problema. O imagina que te dijo que a menos que cambiaras tu conducta, él “le contaría a la iglesia”. ¿Cuál sería tu reacción?

¿Qué si tú fueras el pastor? ¿Qué harías? ¿Aconsejarías a los demás líderes de iglesia y seguirías el paso dos de Mateo 18? ¿Finalmente se lo “dirías a la iglesia”? ¿O es esa información confidencial?

O supongamos que el ministerio de consejería de tu iglesia está ministrando a un miembro que reconoce que tiene un pro-

blema con las drogas que está afectando su vida y su matrimonio. Él ha sido nominado por la iglesia para una posición de liderazgo. Como consejero, ¿qué deberías hacer con esa información moralmente, bíblicamente y legalmente?

La mayoría de nosotros esperamos que si reconociéramos una transgresión o compartiéramos un problema con nuestro pastor, es personal y no tiene intención alguna de ser compartido con los demás. Es más, muchos de nosotros nos sorprenderíamos y enojaríamos si escucháramos nuestra historia como ilustración del sermón del sábado o como ejemplo de disciplina eclesiástica para los ancianos. Cuando buscamos ayuda espiritual con un problema, no esperamos que se convierta en información pú-

“La confidencialidad es una virtud de los leales, tal como la lealtad es una virtud de la fidelidad”.

Edwin Louis Cole

blica. Sin embargo, cuando la consejería está resultando inefectiva y la conducta persistente es seria y destructiva, hay expectativas bíblicas que parecieran ir en contra de la discreción absoluta. Desde una perspectiva netamente espiritual, lo que deseamos que permanezca escondido y secreto puede necesitar ser traído a la luz.

LA IMPORTANCIA DE LA CONFIDENCIALIDAD

La confidencialidad es un requerimiento de ningún modo único del pastor. Ni tampoco es siempre más crucial para el pastor que para otras profesiones. Los médicos y hospitales que tratan con los enfermos deben mantener muchos secretos médicos. Los abogados y aquellos encargados del orden público que tratan diariamente con las leyes y el crimen deben mantener sus secretos legales. Los banqueros y empresarios tienen secretos financieros, los periodistas tienen sus fuentes de información, los políticos y

soldados tienen sus trampas y estrategias, los escritores y compositores sus creaciones originales, etcétera. Ninguna de estas profesiones podría funcionar sin respetar los secretos.

Dentro de toda familia e individuo, hay asuntos privados: pecados, aspiraciones, esperanzas, etcétera, que nunca serán revelados ampliamente sin causar el quebrantamiento de la confianza y la relación interpersonal, de tal modo que, verdaderamente, toda sociedad depende de la práctica juiciosa de la confidencialidad. Esto de ninguna manera empequeñece la importancia de la confidencialidad en la tarea pastoral y del anciano. El clérigo trata a diario con los pecadores, y por lo tanto tiene mucho para ocultar, porque “ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (Eclesiastés 7:20).

CUANDO LA CONFIDENCIALIDAD DEBE QUEBRANTARSE

Hay momentos cuando el área gris se vuelve blanca y negra. En tal situación, la acción rápida debe aplicarse. Por ejemplo, si estás seguro de que un alumno ha ido más allá de la experimentación y está utilizando una droga ilegal regularmente o está involucrado en la venta de drogas, se debe notificar a los padres. En esta situación, dependiendo de tu relación con el alumno, quizá quieras hacerle saber que le vas a contar a tus padres, especialmente si él probablemente se enterará de todos modos. O puedes ofrecerle 24 horas para decirle a sus padres él mismo, o invitarlo a acompañarte al hacerlo.

Si un alumno está hablando seriamente acerca de quitarse la vida, también es tiempo de actuar. Recuerda que los padres siempre te perdonarán si te equivocas por ser demasiado cauteloso.

En el caso de un niño del que sabes o sospechas fuertemente que está siendo abusado por sus padres, reúnete con un líder de iglesia de confianza que pueda ayudarte a informarlo. Defender al indefenso debe ser una prioridad.

Desafortunadamente, hay pocas normas duras y rápidas. Las situaciones de crisis son complicadas y deben ser manejadas con oración, sabiduría y la ayuda de consejeros de confianza.

Cuando perdemos la confianza de los miembros de iglesia, perdemos nuestra calificación y credibilidad para seguir sirviendo como líderes. La confianza y la credibilidad generan cualificación y respeto en el ejercicio del liderazgo.

ALGUNOS CONSEJOS PARA LÍDERES DE IGLESIA

El abuso no es específico a ciertas edades o sexo, pero la gran mayoría de los que son abusados son mujeres y niños. Las estadísticas reflejan que el 95 % de las víctimas de violencia doméstica son mujeres, aunque a veces los hombres también pueden ser víctimas. Pero más allá de quién es la víctima, la violencia doméstica es un problema serio que necesita ser atendido por las comunidades religiosas.³

Un líder de iglesia puede:

- Reconocer que el abuso sucede aun en su propia iglesia.
- Hacer todo lo posible para asegurarse que su iglesia es un lugar seguro para todos.
- Hacer de su iglesia un lugar cómodo y seguro, libre de abusos.
- Respetar la confidencialidad.
- Ser un buen oyente a fin de validar el dolor y el quebrantamiento de las víctimas.
- Retener el juicio mientras se está apoyando a las víctimas y a la familia entera.
- Conocer qué tipo de apoyo comunitario está disponible para recomendárselo a las personas como apropiado.
- Tener información con respecto al abuso a disposición de sus congregaciones.

- Cuando sea posible y apropiado, apoyar los asilos locales para mujeres.
- Tratar temas de abuso desde el púlpito.
- Mantener como responsables de sus actos a los perpetradores.
- Reafirmar el valor de todas las personas.
- Estar al tanto de las barreras que enfrentan las víctimas.
- Animar a los miembros a hablar sobre el abuso.
- Conocer sus limitaciones al tratar con los temas y casos de abuso.
- Atender/organizar la seguridad y el apoyo de las víctimas.

Un líder de iglesia no debe:

- Utilizar enseñanzas religiosas y sermones para apoyar el abuso.
- Olvidarse que la seguridad de la víctima es lo más importante.
- Negar y minimizar la violencia.
- Ignorar, encubrir, negar o permanecer en silencio acerca del abuso.
- Romper la confidencialidad de la víctima.
- Permitir excusas para la violencia familiar.
- Asumir un rol para el cual no fue entrenado.⁴

CONFIDENCIALIDAD EN MI IGLESIA

En la reunión de junta de iglesia que habíamos descrito anteriormente, entre los muchos puntos de agenda incluí la carta con el pedido del hermano Alberto (nombre ficticio). Presenté el hecho de que había recibido una carta de su parte pidiendo que su nombre fuera quitado de la lista de miembros de iglesia por razones personales. Una vez que la propuesta fue presentada, pregunté si había apoyo para votar sobre el asunto. Algunas manos se levantaron. Pregunté si había algunas observaciones. Alguien preguntó:

—Pastor, ¿podría comentarle a la comisión el verdadero motivo del pedido del hermano Alberto?

Inmediatamente les dije que podía hacerlo y que el verdadero motivo estaba expresado en la carta: “razones personales”. A lo cual este hermano respondió enseguida:

—Pastor, tengo experiencia en las reuniones de junta de iglesia, y tengo la edad suficiente como para ser su padre. Seguramente debe haber una razón para este pedido.

Con mucha serenidad, amor y seguridad le dije que si hubiera un motivo diferente él debería buscar en otro lugar. Reafirmé que en la reunión de la junta el “motivo era personal”.

Generalmente en las juntas de iglesia tenemos algunos miembros que son bastante extremos en sus actitudes. Y eso es un problema, pues generalmente no están familiarizados con los principios éticos y bíblicos que se refieren a la disciplina eclesiástica. En algunos casos estas personas son honestas en sus intenciones, pero la honestidad sin conocimiento y sabiduría es peligrosa, porque puede causar daños irreparables.

Referencias:

¹ Elena de White. “The great need of the Holy Spirit.” *The Review and Herald*, 16 de Julio, 1895.

² Elena de White, *Sermones y Charlas*, Volumen 1 (1990), p. 389

³ Faith Trust Institute. “Working together to end sexual & domestic violence.” Folleto, rev 01/05.

⁴ Amelia Rose, “A Minister’s Guide to Understanding Domestic Violence.”

UNA APROXIMACIÓN MODERADA A LA DISCIPLINA



“La unidad es una característica vital e incluso existencial de la iglesia. Todos los que fomenten la desunión están involucrados en una actividad cuestionable y quizá destructiva. La marca de arrogancia es presumir que estoy en lo cierto y que todos los demás están equivocados”. Anónimo

El fanatismo y el radicalismo son un problema que los cristianos han tenido que enfrentar en todas las épocas. Como resultado, esto ha demorado la proclamación del evangelio, ha causado desunión entre los cristianos, y depreciado la imagen del cristianismo ante el mundo. Desafortunadamente, a veces los buenos cristianos confunden el radicalismo o el fanatismo con celo espiritual. La línea entre ambos puede parecer tenue, pero no es difícil de distinguir. Hay ciertas características que poseen los fanáticos que pueden ayudarnos a identificarlos mejor y tratar con ellos:

- **Los fanáticos normalmente revelan cierta inhabilidad para mantener un sentido de proporción en sus creencias y prácticas.**

Cuando son impresionados con un mensaje, sus mentes pronto son dominadas por esa temática. Hablan de la misma todo el tiempo. Resumen su vida cristiana sobre ese punto. También pierden la visión espiritual y el sentido de proporción. La situación se ve

agravada cuando se concentran en un caso insignificante mientras otros asuntos importantes de fe son ofuscados.

• **Los fanáticos buscan lograr que todos en la iglesia estén de acuerdo con su punto de vista.**

Es natural que así lo hagan. Creen que su punto de vista es de gran importancia; ¿por qué no deberían buscar que todos los demás piensen de la misma manera? El problema aquí no es tanto de fervor, sino de los motivos que instigan tal fervor.

• **Los fanáticos casi siempre condenan a aquellos que se rehúsan a aceptar su línea de pensamiento.**

Cuando el fervor se eleva hasta el punto que hay intolerancia, pueden verse los efectos más peligrosos del fanatismo. Los fanáticos, en la mayoría de los casos, son incapaces de ver que aquellos que se rehúsan a estar de acuerdo con ellos lo están haciendo basados en el sentido común y con honestidad intelectual y espiritual.

• **En general, cuando los miembros de iglesia se rehúsan a aceptar el punto de vista del fanático, el fanático comienza a criticar a la iglesia y a todo el movimiento adventista.**

Cuando esta disposición crítica es desarrollada, los fanáticos sienten que la iglesia está tan alejada del camino correcto que ellos deben apartarse de ella. Pero mientras aún están dentro de la iglesia tienen la habilidad de llevar a otras personas fuera de la iglesia.

• **A pesar de su fervor y celo, los fanáticos casi nunca realizan mucho bien.**

Cuando sus efectos son evaluados luego de un tiempo, uno puede notar que los fanáticos no le proveen nada constructivo a la iglesia, sino más bien un espíritu de división, crítica y duda.

• **La mayoría de los fanáticos parecieran contaminarse a sí mismos con herejías sutiles.**

Es muy fácil para todos nosotros pensar que si seguimos un programa específico o realizamos ciertas cosas nos volveremos

santos y justos ante Dios. Tal herejía puede verse, muchas veces, en el énfasis que algunos le dan a la doctrina de la reforma pro salud. No podemos asegurar santidad por lo que comemos o no comemos. Algunos, que siguen los principios de salud, parecen promover esa doctrina. Sin embargo, deberíamos resaltar que la obediencia a las leyes de nuestro ser físico está relacionado con nuestro ser espiritual al igual que nuestra salud física.

• **Los fanáticos y radicales generalmente son diferenciados por su orgullo espiritual.**

El orgullo se revela de muchas maneras. Puede venir disfrazado en la forma de fervor por Dios. Sin embargo, no es más que orgullo espiritual cuando seres finitos, sin ningún don natural, se sientan a juzgar a los miembros de iglesia que no están de acuerdo con sus ideas.¹

Refiriéndonos nuevamente a nuestra historia de la junta de iglesia, encontramos que finalmente recomendaron quitar el nombre del hermano Alberto de la lista sin mayores problemas o comentarios.

Seis meses después se conoció la relación extra marital de Alberto. Los hermanos de iglesia me buscaron, preocupados, expresando su inquietud, y preguntándome qué iba a hacer la iglesia con él. Es interesante saber que algunos miembros siempre están más dispuestos a juzgar que a mostrar misericordia por la restauración del hermano dolido. Mi respuesta fue inmediata: ¡NADA! Y la justifiqué diciendo que no le correspondía a la iglesia juzgar a alguien que ya no era miembro. Por lo tanto, no le correspondía a los miembros hacer comentarios u observaciones acerca del caso.

Consejo importante: El *Manual de la iglesia* recomienda que cuando una persona pide que su nombre sea quitado de la lista de miembros, le corresponde a la junta de iglesia aceptar o rechazar

el pedido, sin hacer comentarios: “Aunque reconocemos que la persona tiene el derecho de decidir si quiere pertenecer o no a la iglesia, debe dársele suficiente tiempo a tal miembro para una reflexión y meditación sensata, haciendo todo el esfuerzo posible para restaurarlo a una experiencia satisfactoria. La carta de renuncia debe presentarse a la junta directiva de la iglesia, la cual a su vez la presentará a la iglesia en una reunión administrativa debidamente convocada. Por consideración cristiana a la persona involucrada, el voto se tomará sin discusión pública”.² Lo que el *Manual de la iglesia* está tratando de decir es: “Está prohibido chismear”.

Por otro lado, cuando el caso se vuelve público y es conocido por la mayoría de los miembros, solicitar una carta con el pedido de que el nombre de un individuo sea quitado de la lista de miembros por razones personales no sería el mejor procedimiento. En ese caso, debido

a que el asunto ya es conocido, no se debería resolver el mismo de una manera privada. Sin embargo, si la persona por su propia iniciativa pide que su nombre sea quitado de la lista de miembros por razones personales antes de que la junta de iglesia se reúna, para así evitar cualquier comentario relacionado con su falta de ética, depende de la junta el aceptar o rechazar el pedido. Esto también puede ayudar a evitar daños causados por el proceso de la disciplina eclesiástica. Pero cuando el hermano que ha cometido un pecado no hace nada, la junta de iglesia debería reunirse para tratar sabiamente el problema presentado.

“La virtud de la justicia consiste en la moderación, tal como la regula la sabiduría”.

Aristóteles

DECIR SOLAMENTE LO NECESARIO

En tales casos, para evitar riesgos (y puedo asegurarles que todos saben lo que ha sucedido), sería sabio preguntarle a los miembros de la junta de iglesia si están al tanto de lo que ha sucedido con el hermano Alberto. Aún cuando todos digan que sí, sería sabio que el líder clarifique lo sucedido, sin entrar en detalles ni decir mucho. Recuerda que aun cuando el problema de alguien se vuelve público, deberíamos preservar la imagen y reputación de aquellos involucrados en el problema. Elena de White aconseja: “Tengan los pastores tierno cuidado por el rebaño de la dehesa del Señor. Hablen a los que yerran de la misericordia perdonadora del Salvador. Estimulen al pecador a arrepentirse, y a creer en aquel que puede perdonarlo”.³ Podríamos decir:

—Como sabrán, lamentablemente el hermano Alberto le ha sido infiel a su esposa. Ya lo hemos visitado, y él está profundamente arrepentido. Como líderes espirituales tenemos una tarea que realizar por él. Sin embargo, según el *Manual de la iglesia*, esta falta moral requiere la disciplina por desglose. ¿Alguien propone esta disciplina eclesiástica? Está propuesto. ¿Comentarios?

Recuerdo que una vez, mientras estaba tratando con un caso similar, alguien en la comisión levantó su mano y preguntó:

—Pastor, ¿podría darnos más detalles?

En estos casos suelo preguntar:

—¿Qué clase de detalles quiere usted?

La persona siguió diciendo:

—¿Ocurrió en un hotel o en el hogar? ¿Había espejos en el cielo raso?

Es absurdo contestar tales preguntas, porque no son de ayuda alguna para resolver el problema. Si no podemos evitar este tipo de comentarios u observaciones, deberíamos al menos decir que no ayuda en absoluto; al contrario, solamente sirve para dañar la imagen de la persona aún más. Elena de White da el siguiente

consejo a los miembros de iglesia: “No deben ni siquiera expresar sus prejuicios acerca de ello; porque con ello ponen en otras mentes la levadura del mal”.⁴

Lamentablemente, a veces debemos tratar con personas de corazón duro e insensible en las juntas de iglesia. Algunos de ellos no estarán satisfechos hasta que vean la sangre del pecador derramada en el pasillo de la iglesia. En algunos momentos se ha permitido algún tipo de inquisición. Esto no cumple el propósito divino en relación con la disciplina eclesiástica. Elena de White afirma que “Los miembros de la iglesia no tienen derecho a seguir sus propios impulsos e inclinaciones al tratar con otros miembros que erraron”.⁵

EVITAR SER PRECIPITADOS

Algunos oficiales de iglesia siempre están apurados por disciplinar, y se olvidan de seguir los pasos que preceden a la disciplina eclesiástica. Una de las actitudes más sabias es esperar el momento adecuado. El afán por resolver la situación o el problema en forma apresurada puede llevarnos a la precipitación y a la imprudencia. Por otro lado, si esperamos mucho tiempo, podemos perder la oportunidad más apropiada. ¿Cómo sabemos cuándo es el momento indicado?

En primer lugar, debemos recordar que no debemos tomar una decisión importante cuando estamos involucrados emocionalmente. La ira, la pasión, el dolor, el orgullo o la presunción pueden llevarnos a tomar decisiones en el fragor del momento. Estas decisiones generalmente son peligrosas, pues no estamos siendo racionales, y nuestra habilidad de analizar la situación puede ser, y generalmente lo es, profundamente afectada por nuestras emociones. Elena de White aconseja: “No toleréis el pecado en vuestro hermano; pero no lo expongáis, para aumentar la dificultad, y dar al reproche un aspecto de venganza. Corregidlo según el modo bosquejado en la Palabra de Dios”.⁶

Cierta vez, luego de haber sido trasladado a otra iglesia, en mi primera reunión con la junta de iglesia un anciano levantó la mano y dijo:

—Pastor, estábamos esperando su llegada, pues tenemos muchos asuntos que tratar, incluyendo un caso de disciplina para considerar, y no podemos esperar un solo día más.

La única pregunta que hice fue si alguien había visitado a la persona que estaba por ser disciplinada. Observé que nadie había visitado a la persona, pero algunos estaban ansiosos de actuar y se apuraron en solicitar la disciplina. Elena de White afirma: “Ningún dirigente de la iglesia debe aconsejar, ninguna junta debe recomendar, ni ninguna iglesia debe votar que el nombre de alguno que hace mal sea borrado de los libros de la iglesia, antes que se hayan seguido fielmente las instrucciones dadas por Cristo. Cuando se haya hecho esto, la iglesia estará libre de responsabilidad delante de Dios”.⁷

Parte de la instrucción dada por Cristo se relaciona con la visita a los miembros en falta. Sin embargo he conocido a personas que fueron desglosadas de la iglesia sin haber recibido ni una visita ni comunicación alguna acerca de la decisión de la iglesia. Eso es injusto y desmesurado. En una situación como esa, los que deberían sufrir la disciplina eclesiástica son los miembros de la junta, por no seguir el consejo dado en la Biblia y el Espíritu de Profecía.

Cuando los miembros de iglesia se enteran de algunas actitudes irreflexivas de los miembros de la junta, automáticamente se preguntan: “¿Cómo puede ser que la iglesia,

“La moderación es la compañera inseparable de la sabiduría, pero la genialidad no tiene relación alguna con ella”.

Charles Caleb Colton

una institución divina, despliegue tanta severidad? ¿Cómo puede la iglesia predicar la paz de Jesucristo mientras las personas dentro de sus filas a menudo se están peleando? ¿Cómo puede la iglesia predicar la ética cristiana basada en el reino de Dios mientras los miembros están ignorando los principios éticos?”

UNA TAREA PARA TODOS

Todos somos responsables de la imagen de la iglesia. Cada uno debe cumplir su parte en el cuerpo de Cristo para que el todo pueda ser bendecido. Sería bueno si criticáramos menos a la iglesia y ocupáramos ese tiempo para orar por ella. Toma esto como una misión a realizar.

Elena de White afirma: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aún a ‘los principados y potestades en los cielos’ (Efe. 3: 10), el despliegue final y pleno del amor de Dios”.⁸

Referencias:

¹ Luiz Marins, *Anthropos Motivação & Sucesso*, un boletín informativo (adaptado, modificado y ampliado por el autor del libro).

² *Manual de la iglesia*, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, (Buenos Aires: ACES, 2006), capítulo 14.

³ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1986), 520.

⁴ *Ibid.*, 515.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, 516.

⁷ *Ibid.*, 518.

⁸ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), 9.

HACER LO CORRECTO DE LA MANERA CORRECTA



“Luego de hacer lo correcto, lo más importante es hacerle saber a la gente que estás haciendo lo correcto”.

John D. Rockefeller

Una iglesia positiva siempre está interesada en hacer lo correcto de la manera correcta. En los casos de disciplina eclesíástica, es importante tener en cuenta que estamos tratando con personas que están sufriendo espiritualmente y emocionalmente. Ellos serán sensibles a cualquier tipo de comentario u observación. Por lo tanto, uno debería ser muy consciente de sus sentimientos, cuidando de no aumentar su sufrimiento. No tenemos el derecho de hacer sufrir a nadie, aun cuando nuestra intención sea ayudar a restaurarlo.

Cuando disciplinamos a alguien, la recomendación generalmente proviene de la junta de iglesia. Sin embargo, debido a que la junta no tiene la palabra final, la decisión final depende de la iglesia reunida en asamblea anunciada apropiadamente. En muchas iglesias, la lectura del informe de la junta de iglesia se realiza el sábado por la mañana, entre la escuela sabática y el culto de adoración, o al final del programa.

¿Pero hemos considerado alguna vez si el sábado es el mejor día para aplicar la disciplina eclesíástica? ¿Sería este el mejor día para que la junta se reúna y discipline a un miembro de su familia?

Sin embargo muchas iglesias realizan esta actividad en el día sábado. Algunos pueden defender esta práctica, creyendo que no hay problema en utilizar las horas del sábado para tales procedimientos, dado que la disciplina debería ser una bendición, estimulando el bien espiritual del hermano que ha pecado.

No obstante, ilustremos esto. ¿Crees que por causa del pecado de Adán y Eva Dios los expulsó del jardín entre la escuela sabática celestial y el subsiguiente culto de adoración? Pareciera más probable que Dios lo haya hecho en un día diferente de la semana, en un mejor momento para tal disciplina. El día sábado es para la celebración, el compañerismo, el gozo, la unidad y la adoración. ¡Un día de bendición! Como líder espiritual, ¿tendrías el coraje de arruinar la atmósfera sabática de tu iglesia por administrar la disciplina eclesiástica en ese día?

“Eficiencia significa hacer correctamente las cosas; la eficacia es hacer las cosas correctas”.

Peter Drucker

Durante muchos años esta ha sido la práctica. Cuando surge la pregunta: “¿Por qué toman esta decisión en sábado?” La respuesta a menudo es: “Todos lo hacen. Aprendí de ver a los demás haciéndolo”. Esto me recuerda la antigua expresión del “sendero de la vaca”. Algunos han seguido ese sendero en el pasado, otros continúan siguiéndolo, y quizá muchos seguirán utilizando el mismo sendero en el futuro sin preguntarse: “¿Es este el mejor camino?”

Otros pueden sugerir que se realiza en sábado porque la mayor parte de los miembros están juntos el sábado. Sin embargo, según el *Manual de la iglesia*, tener la mayor parte de la congregación presente nunca fue un requisito para disciplinar a alguien. El *Manual de la iglesia* no requiere el voto de la mayo-

ría de los miembros de la iglesia, sino meramente el voto de la mayoría de los miembros presentes en una reunión anunciada apropiadamente.

Los miembros más antiguos podrían traer a la memoria que en el pasado las reuniones de la junta de iglesia eran motivo de temor y miedo. A menudo se trataba de una especie de juicio que estaba siendo celebrado. ¿Por qué se ha creado una imagen tan negativa? ¿Por qué tantas personas hoy aún se aferran a ese concepto?

Una lección importante para aprender es que el sábado *no* debería ser utilizado para las reuniones de junta de iglesia. Definidamente no es el mejor día para tal tarea. Muchos asuntos a discutir son cuestiones eclesiológicas importantes pero no tienen nada que ver con el espíritu del sábado.

Una segunda lección es que el sábado no es el día apropiado para disciplinar a los miembros. Recuerda, y ayuda a tus hermanos de iglesia a recordar, que el sábado es un día especial, un día santo. Toda acción disciplinaria, aun aquella que se realiza dentro del contexto de la ética cristiana, genera dolor y tristeza. Por lo tanto, no utilices las horas del sábado para este propósito. Elige un día diferente.

En muchos países, la iglesia adventista se reúne los domingos para tener reuniones de evangelismo. En otros, las iglesias se reúnen también el miércoles para tener reuniones de oración. Algunas iglesias son más creativas, revolucionando el paradigma al tener servicios de adoración todos los días de la semana. Están teniendo experiencias hermosas, y están recibiendo muchas bendiciones.

Quizá uno de los mejores momentos para considerar la disciplina eclesiológica es cuando nos encontramos para la reunión de oración. El propósito y el ambiente son diferentes. Hablar sobre redención, restauración y perdón con un grupo reunido para orar seguramente es lo más apropiado.

UNA MALA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

Recuerdo un incidente poco feliz que ocurrió cuando yo era joven. Cuando llegó el momento durante el culto de adoración en el que se debía tratar el tema disciplinario, el pastor le pidió a las visitas que se retiraran, anunciando que solamente los miembros de iglesia debían permanecer. Luego de que las visitas se hubieron retirado, le pidió a los diáconos que cerraran las puertas con llave para que nadie pudiera retirarse y ninguna visita pudiera escuchar la discusión.

Sólo puedo imaginar cuál sería mi reacción si fuera un miembro de iglesia que había traído una visita a la iglesia esa mañana por primera vez. ¿Debería retirarme junto con mi amigo, o quedarme y cumplir mi función como miembro activo? ¿Qué debería hacer? ¿Me retiro, o le digo a mi amigo: “Por favor, espera afuera unos 30 minutos. Tan pronto termine la reunión, te veré aquí”? Imaginemos la confusión que se crearía en la mente de la visita. Imaginemos a la visita saliendo lentamente, con preguntas en la mente: “¿Por qué debo retirarme? ¿Qué van a decir que yo no debo escuchar? ¿Van a hablar acerca de mí?” Me imagino a mi amigo esperando afuera, durante 10 minutos, 30 minutos, o incluso una hora, hasta que las puertas de la iglesia finalmente se reabren y los adoradores aparecen.

Inmediatamente, mi amigo observa los rostros de las personas. La expresión de felicidad que vio durante el himno final y la oración ha desaparecido. Algunos se ven tristes, otros están llorando, y otros se retiran rápidamente. Mi amigo podría preguntar:

—¿Qué sucedió?

“Dime lo que está bien y pelearé por ello”.

Woodrow Wilson

—¡Oh! ¡No te imaginas! —alguien podría responder—, acabamos de echar a un miembro. Un miembro de iglesia ha cometido adulterio y la iglesia tuvo que desglosarlo. Reconozco que merecía esta disciplina, porque se trataba de un pecado grave.

En estos momentos, corremos el riesgo de pasar un mensaje negativo en cuanto a la iglesia al no compartir eficientemente lo que sucedió con las palabras apropiadas. La conclusión a la cual las visitas podrían llegar es que si alguna vez llegan a ser miembros de iglesia, ciertamente no asistirán a esa congregación, y probablemente no regresen a visitarla nunca más.

En mi experiencia como pastor, he decidido no pedirle más a las visitas que se retiren. He decidido adoptar una actitud más clara y pedagógica, una actitud que ciertamente es más ética y balanceada. Sé, sin embargo, que una decisión de disciplina implica la participación únicamente de los miembros regulares de iglesia.

El procedimiento que adopté fue anunciar, luego de un servicio de día de semana, y por supuesto no en el día sábado, que el servicio había culminado, pero que teníamos un informe de parte de la junta de iglesia para presentar. Expliqué que tenía que ver con la disciplina de un miembro, y que los amigos que nos visitaban tenían total libertad de quedarse, y que sería un placer tener su compañía por unos minutos más. Luego comenté en unos pocos minutos que la disciplina es parte de la vida. Se encuentra presente en nuestra vida diaria, como familia, en el trabajo, en la escuela, en los deportes y en muchas otras situaciones. La iglesia no es diferente. Tenemos muchos principios bíblicos sobre cómo proceder en estos casos y de cómo disciplinar puede representar una bendición en la vida de un hijo de Dios cuando se aplica de la manera bíblica y en el momento correcto.

Expliqué que, como pastor, ya había visitado a la persona; que estábamos aconsejándolo espiritualmente y que, como iglesia, lo amábamos mucho. Les dije que la persona se había arrepentido

y que pronto sería reconciliada con la iglesia como miembro regular, pero por ahora, con amor y tristeza en nuestros corazones, debíamos tomar el paso de disciplinarlo. Generalmente ocupo más tiempo en preparar a la iglesia para la decisión que en hablar acerca del problema mismo. El proceso completo no lleva más de 10 minutos.

Cuando pregunto: “¿cuántos están a favor?” aun las visitas levantan sus manos apoyando la disciplina. ¿Por qué sucede esto? La razón es porque todo se hace con transparencia y del modo correcto. Algunas visitas, impresionadas por el proceso incluso dicen que si algún día llegan a formar parte de la iglesia sería un placer pertenecer a esta congregación, pues las cosas se realizan con claridad, amor y misericordia.

Recuerdo a un pastor, aparentemente duro en la manera de tratar a los hermanos que habían pecado, que disciplinó a un hombre joven de una manera tan inapropiada que la madre se desmayó en el interior de la iglesia y tuvo que recibir tratamiento de emergencia. ¡Qué tragedia! ¡Qué mal ejemplo! Algunos, cuando son disciplinados, se avergüenzan tanto que nunca más regresan a la iglesia. Conocí a un miembro de iglesia que, luego de ser disciplinado y de haber visto destruida su imagen, se mudó a otra ciudad. Nunca más quería ver a aquellos que en el pasado lo habían llamado un hermano en Cristo. Lamentablemente, algunas iglesias apoyan este tipo de procedimientos al seguirlo.

Mientras escribía este libro, me llegó un ejemplo actual. Recibí un correo electrónico de un antiguo miembro de nuestra iglesia que había sido desglosado recientemente. Comparto con ustedes parte del mensaje:

“Con respecto a mi familia, todos están bien, pero no asisten a la iglesia. Aún seguimos siendo cristianos, pero no sería bueno ir a la iglesia con tantas dudas en nuestras mentes. Estamos tomando un tiempo de descanso, todo el tiempo que el pastor

actual permanezca en nuestra iglesia. Mi hijo ha sido cortado de la iglesia simplemente por haber sido contratado para trabajar en el ministerio de la música de una denominación diferente. No voy a comentar su decisión ahora, pero yo también he sido excluido, de una manera traumática, y ni el pastor ni nadie más de la junta de iglesia nos buscó para tratar el tema como familia. Por causa de esto, mi esposa tampoco asiste más a la iglesia. Estábamos intentando sinceramente perdonar estas actitudes cuando un día mis hijos fueron invitados a dar un reconocimiento a mi esposa (su madre) en el día de la madre, y uno de mis hijos fue interceptado porque (según algunos LEGALISTAS de la junta de iglesia conducidos por el pastor) era un apóstata y había negado su fe. Pensamos que eso era absurdo, porque por sobre todas las cosas soy un cristiano, y creo firmemente que Cristo estaría buscando a las ovejas perdidas. En mi opinión, el pastor y los miembros de iglesia carecen de mucho amor. ¿Será este el fin? ¿Por qué la iglesia predica una cosa y practica otra? Me pone muy triste ver a la iglesia a la que llegué a amar más concentrada con una institución y con normas de la denominación que con la redención de sus miembros”.

Este tipo de mensaje trae dolor a mi corazón. Como líderes espirituales, nuestra actitud debería ser más redentora que meramente disciplinaria. Pero la historia anterior es solamente un ejemplo entre muchos.

Cuando las personas son realmente espirituales, su espiritualidad se manifiesta en su manera de vivir, servir y escuchar al Señor. La espiritualidad es medida solamente por Dios, no por las declaraciones propias. Una señal distintiva de grandeza espiritual y madurez es un espíritu de servicio, amor y mansedumbre.

EVITAR OTROS ERRORES

En muchas iglesias, cuando se presenta un asunto de disciplina a los miembros, el asunto se presenta descuidadamente y sin

pensar. Por ejemplo, nunca deberíamos anunciar que una persona que ha cometido adulterio está siendo disciplinada por adulterio. Recuerda que no es por utilizar palabras ásperas o por “llamar al pecado por su nombre” que lograrás restaurar y ayudar a estas personas, sino por la manera en que trates con el asunto antes, durante y después de la disciplina.

No quiero decir con esto que el pecado debería ser acariciado o escondido, sino que el pecador debe ser ayudado, amado y comprendido. Siempre debemos imaginar la posibilidad de que se tratara de nuestros propios hijos.

Conocí a un pastor que, al conducir el proceso disciplinario en la iglesia, concluía diciendo que los miembros tenían prohibido hablarle a ese “pecador” (término que utilizaba para describir a la persona que había sido desglosada), pues al hacerlo así serían partícipes del mismo pecado. ¡Qué idea absurda!

Otro líder irreflexivo, mientras presentaba la razón de la disciplina eclesiástica, anunció públicamente que se trataba de adulterio. El miembro disciplinado quedó avergonzado frente a toda la iglesia, profundamente ofendido y enojado con el pastor y con la iglesia por la manera irreflexiva en que se llevó a cabo su caso disciplinario. Apeló a un abogado y explicó el caso. El abogado llevó al pastor a juicio por daños morales. El juez solicitó una copia de las actas de la junta de iglesia. El abogado le dijo a la iglesia que el pastor iría a la cárcel o tendría que pagar una gran suma de dinero por el procedimiento inapropiado. Lamentablemente, a veces las personas que no comprenden la diferencia entre ser firme y ser áspero al implementar sus decisiones cometen flagrantes errores de juicio.

Como líderes espirituales deberíamos ser cuidadosos en la manera en que tratamos ciertos problemas que los miembros enfrentan. No podemos comprometer el nombre de la iglesia por nuestra conducta irreflexiva y nuestra falta de ética cristiana. No tenemos

el derecho. Somos representantes de la iglesia y de nuestro Señor ante la comunidad. Debemos representar bien a ambos. Debemos descartar las opiniones o hábitos personales que no reflejan bien a la iglesia.

Cuando el pastor que había sido amenazado con la demanda judicial se dio cuenta que había manejado mal el problema disciplinario del miembro de iglesia, pidió la ayuda del secretario ministerial del campo en el que se encontraba. Debido a que se trataba de un caso nuevo y complicado, el secretario ministerial pidió la ayuda del secretario ministerial de la unión, que fue hasta esa iglesia y sostuvo una reunión con la congregación. Explicó el error que el pastor, la junta de iglesia y los miembros habían cometido (dado que la decisión final en temas de disciplina, ya sea que se condujo de una buena manera o no, no pertenece a una sola persona, sino a la iglesia entera). Sugirió que la iglesia cancelara el voto original y cambiara la terminología. La iglesia tomó un nuevo voto. La razón que se registró fue “desviación de los principios bíblicos”. Ciertamente una terminología más apropiada, mucho menos ofensiva y palabras que no comprometían la imagen de la iglesia, del pastor o del miembro disciplinado.

Cuando el abogado recibió una copia de las actas de la junta de iglesia con la nueva razón para la disciplina eclesiástica de su cliente, respondió que la iglesia había corregido el problema y que ya no tenían base para proceder en la demanda contra el pastor. El abogado fue extremadamente amable en este caso.

Otro error que los líderes de iglesia local deberían evitar es reaccionar de forma exagerada cuando la iglesia como un todo siente que la junta de iglesia ha ido más lejos de lo que debería. Cuando un asunto inapropiado es presentado ante la iglesia, y la iglesia lo rechaza, un líder sabio no forzará la situación para obtener votos. No utilizará manipulación emocional ni realizará largos discursos. Es mejor quitar el tema de la agenda y comentarlo más

plenamente con los miembros de la junta. De este modo los líderes pueden evitar menoscabar su credibilidad.

Podrás recordar ejemplos de personas que sufrieron injusticias en relación con la disciplina u otros problemas eclesiásticos. Podrás tener muchas preguntas o comentarios, pero como esto es un libro, no tienes la oportunidad de preguntarme. Yo tampoco tendré todas las respuestas, así que aprovecha esta oportunidad para evaluar la manera en que tú, como líder espiritual de tu iglesia, has estado trabajando para resolver estos y otros problemas ministeriales. Detente, reflexiona y siempre intenta encontrar nuevas maneras y métodos más sabios para resolverlos.

Te desafío a hacer lo que es correcto de la manera más apropiada posible, pues la reputación de la iglesia está en tus manos.

“Decidí que si voy a hacer algo, lo quiero hacer bien”.

Scott Caan

En un mundo con tantas negativas, la iglesia podría ser un “lirio blanco en medio del barro”. Podría ser el lugar donde la justicia, la esperanza, el consuelo, la ayuda y el amor genuino son practicados por todos. Podría ser como la inscripción que vi en el púlpito de una iglesia: “El dolor se termina aquí”. O como el cartel en la entrada de otra iglesia: “Sonríe, estás siendo perdonado”.

La iglesia como institución divina debería ser un ejemplo ante un mundo donde hay tanta injusticia. Nunca deberíamos ver al mundo comportarse mejor de lo que la iglesia lo hace. Aunque la iglesia es imperfecta, débil y defectuosa, esto no nos da el derecho de perpetuar los errores del pasado.

¿Por qué hablar mal si podemos hablar bien? ¿Por qué continuar con antiguas tradiciones si existen nuevas y mejores maneras? Utilicemos nuestra creatividad para hacer de la iglesia un lugar

agradable para estar. Hoy puedes comenzar una nueva página en la historia de tu iglesia. No esperes a la iniciativa de los demás. Comienza tú mismo, y tu actitud influirá en los demás. ¿Por qué? Porque en este mundo el poder del bien aún reina sobre el mal.

Por lo tanto, vive una vida fuera de lo común en un mundo en el que todo puede parecer común, porque un día lo que es común llegará a su fin, y lo que es fuera de lo común será común por la eternidad.

TU BUEN NOMBRE SE ENCUENTRA A SALVO EN NUESTRO HOGAR



“Hay algunos entre nosotros que retrocederían con espanto sólo de pensar en robarle el dinero o la propiedad a otra persona pero que no piensan dos veces a la hora de robarle el buen nombre o la reputación al prójimo”. Cree-L Kofford

El 26 de junio de 1858, según creo, el ejército más numeroso en la historia de los Estados Unidos hasta ese momento comenzó a ingresar al valle *Salt Lake*. Fueron enviados para acabar con una rebelión que se había levantado. Marchaban relativamente en silencio a unos pocos metros de una iglesia. Atravesaron el pueblo que estaba desierto porque sus habitantes estaban acampados a algunos kilómetros al oeste. El ejército había llegado al pueblo de *Fairfield*, a una distancia de aproximadamente 65 kilómetros al sur de *Salt Lake City*, una pequeña comunidad agrícola en *Cedar Valley*, donde se estima que vivían menos de 200 personas. El líder espiritual local era John Carson.

Imaginemos cómo esa pequeña comunidad se habrá sentido. ¿Cómo te sentirías si te despertaras una mañana y encontraras que varios miles de soldados con más de tres mil carretas, diez mil bueyes y doce mil mulas se habían mudado a tu localidad?

Los problemas comenzaron a surgir inmediatamente. Se dice que el obispo Carson estaba muy preocupado por el bienestar de los miembros de su congregación y de la comunidad.

A fin de proteger a los miembros de la congregación lo mejor posible, el obispo Carson se reunió con el comandante del fuerte, que a menudo almorzaba en su posada y con quien había desarrollado una buena amistad. Ambos líderes estudiaron la situación y acordaron establecer una línea de separación. Ningún personal del ejército podía cruzar la línea e ingresar a la comunidad civil sin una autorización específica de sus superiores. Ningún miembro de la congregación podía cruzar la línea e ingresar al campamento del ejército sin una autorización específica del obispo Carson. La línea dibujada en el suelo representaba una orden implícita: “No cruzar esta línea”.

Para los niños que crecieron en ese entorno, una línea en el suelo tenía un significado muy especial. Los niños trazaban una línea en el suelo cada vez que sus temperamentos infantiles provocaban discordia. Los niños involucrados se paraban a los lados opuestos de la línea, tratando de actuar de la forma más amenazante posible. “Si colocas un pie del otro lado de esta línea te arrepentirás” era el desafío corriente. Al leer esta historia aprendí el gran valor de una línea en el suelo y las consecuencias de cruzar la misma. En los años subsiguientes, he llegado a entender que, hablando figurativamente, hay líneas trazadas en el suelo por un Padre celestial amante que busca protegernos del ejército de Lucifer.

“Un buen nombre, como la buena voluntad, se consigue a través de muchas acciones, pero se pierde con una sola”.

Lord Jeffery

Aunque muchos de nosotros tengamos que enfrentar varias líneas de separación en nuestra vida diaria, quiero hablar solamente acerca de una de ellas: la línea que dice: “Respetar el buen nombre de las personas de tu iglesia”.

Oscar Kirkham era un excelente cristiano en su comunidad. Era respetado dondequiera que iba. A menudo en las reuniones de su iglesia pedía permiso para decir algo personal y cuando se lo permitían decía algo bueno acerca de otra persona. Cerca del final de su vida, habló brevemente en la *Brigham Young University* acerca del tema “dí algo bueno”. La mañana en que murió Kirkham, encontraron una pequeña libreta en la cual guardaba sus anotaciones. Las últimas dos anotaciones eran: “Dí algo bueno” y “tu buen nombre se encuentra a salvo en nuestro hogar”.¹

Qué bendición sería si siguiéramos este consejo y “el buen nombre de cada uno de nosotros estuviera a salvo en nuestra casa espiritual”. ¿Has notado cuán fácil es cruzar la línea y buscar las faltas en los demás? Muchas veces tratamos de excusarnos de la misma actitud que condenamos en los demás. “Misericordia para mí y justicia para todos los demás” es una actitud muy común. Cuando tratamos con el nombre y la reputación de los demás, estamos tratando con algo sagrado a la vista del Señor.

Hay un dicho famoso que dice: “Nunca juzgues a otro hombre hasta que hayas caminado una milla en sus zapatos”. Este consejo es tan bueno hoy como lo fue originalmente. Tal como lo dijo Edward Wallis Hoch: “Hay tanto bien en lo peor de nosotros, y tanto malo en lo mejor de nosotros, que incumbe a cualquiera de nosotros el hablar acerca del resto de nosotros”.²

El principio no es nuevo, ni tampoco está restringido a nuestra época. El libro de los Salmos contiene la siguiente advertencia de parte del Señor: “Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré” (Sal. 101:5).

Santiago, un siervo del Señor, repitió esta verdad eterna cuando dijo: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Sant. 4:11-12).

A aquellos que dudan de la importancia de esta orientación bíblica, me gustaría hacerles dos preguntas. Primero, ¿cómo puedes decir que amas a tu prójimo cuando intentas infamar su buen nombre y reputación? En segundo lugar, ¿cómo puedes decir que amas a Dios cuando no puedes amar a tu prójimo? Recuerda el consejo bíblico, “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efe. 4:29).

Cualquier intento de justificar tal comportamiento me recuerda las poderosas palabras del Salvador encontradas en el libro de Mateo: “¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mat. 12:34, 36, 37).

Probablemente recordarás la clásica historia para niños de Bambi y todos sus amigos en el bosque. Probablemente recuerdes también que uno de los mejores amigos de Bambi se llamaba Tambor. Era un buen conejo, pero tenía un problema: siempre decía cosas malas sobre los demás. Un día Bambi estaba en el bosque aprendiendo a caminar, y se cayó. Tambor no pudo resistir la tentación y dijo:

—No sabe caminar muy bien, ¿verdad mamá?

Su madre se molestó y dijo:

—¿Qué te enseñó tu padre esta mañana?

El semblante de Tambor decayó cuando dijo:

—Si no puedes decir algo lindo, no digas nada.

Ese es un buen consejo que todos necesitamos seguir.

Sueño con ver a cada miembro de iglesia practicando este principio. Cuando oigas a alguien decir algo malo acerca de otra persona, dile: “Si no puedes decir nada bueno, entonces no digas nada”. O “elegimos no hablar mal en la iglesia”. Todos comprenderán exactamente lo que estás tratando de decir.

Es mi oración que el Señor nos bendiga para que nunca crucemos la línea, y que podamos vivir de tal manera que se pueda decir: “Tu buen nombre se encuentra a salvo en nuestro hogar”. Solamente entonces podremos escribir una página nueva en la historia de la iglesia. Después de todo, nosotros somos la iglesia, y la misión de establecer una iglesia positiva en un mundo negativo le pertenece a cada uno de nosotros.

Referencias:

¹ Marion D. Hanks, prefacio para Oscar A. Kirkham, *Say the Good Word*, (Deseret, 1958), p. 4.

² Hazel Felleman, *The Best Loved Poems of the American People*, (New York: Doubleday, 1936), p. 615.

ESTE LIBRO PROVIENE DE MI CORAZÓN PORQUE:

SUENO con una congregación en la cual cada participante se sienta amado y aceptado.

SUENO con un lugar en el que los pastores y los líderes de iglesia local desarrollan su ministerio articulado con entendimiento y sabiduría.

SUENO con una iglesia en la cual los líderes están mejorando sus habilidades, sus métodos, y sus relaciones interpersonales con el objetivo de construir el reino de Cristo.

CREO en una iglesia positiva aún cuando el mundo se está volviendo cada vez más negativo.

CREO en el poder del Espíritu Santo para ayudarte a ser más creativo al liderar tu iglesia con principios bíblicos y ética.

¡CREO que la iglesia de Dios puede hacer una diferencia para el bien!

Jonas Arrais



Jonas Arrais, D. Min., sirve como secretario asociado de la Asociación Ministerial, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, con la responsabilidad específica de desarrollar los recursos para pastores y líderes laicos, al igual que la edición de *Elder's Digest (Revista del Anciano)*, una revista trimestral para los ancianos de iglesia local. Ha pastoreado durante 25 años, sirviendo en las iglesias más grandes del Brasil y en la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la denominación. Su esposa, Raquel, sirve como directora asociada del Departamento del Ministerio

de la Mujer de la Asociación General. Su hijo y nuera, Tiago y Paula, son alumnos en el Seminario Teológico en la Universidad Andrews, y su hijo menor, Andre, estudia abogacía. El ministerio de Arrais ha enfatizado el desarrollo del liderazgo en equipo para pastores y ancianos laicos en colaboración creativa por un fuerte crecimiento de iglesia.



IGLESIA ADVENTISTA
DEL SEPTIMO DIA

ISBN 1-57847-076-5

